



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SUAyED

DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA

**TESINA**

**EL MANEJO DE LAS EMOCIONES  
A TRAVÉS DE LA TUTORÍA PARA EVITAR  
EL REZAGO Y DESERCIÓN ESCOLAR  
EN LA ADOLESCENCIA.**

Que para obtener el Título de  
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

Presenta

**NOHEMI HERNÁNDEZ CORNEJO**

Directora de Tesina: Lic. Roxana Velasco Pérez

Ciudad Universitaria CD. MX.      Marzo 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatoria**

Este trabajo está dedicado con todo mi amor a mi familia, pues cada uno de ellos ha apoyado mis decisiones y me ha impulsado a no desistir.

Y a los profesores que han sido parte de mi camino como formadores o colegas y con ello fomentaron en mí el amor por la educación y la docencia, así como me impulsaron a que dirigiera mis pasos en pro del beneficio de cada uno de los estudiantes que orgullosamente fueron mis alumnos.

## Agradecimientos

El amor, cariño, paciencia y acompañamiento que me brindó cada mi miembro de mi familia es lo que hoy me dan la dicha y la oportunidad de agradecer con el corazón a:

Mis padres, Alicia y Héctor, porque nunca han soltado mi mano. Mi madre que siempre me recibió con los brazos abiertos cuando me sentía desfallecer dándome las fuerzas necesarias para continuar, y siempre hizo más para darme el tiempo que necesitaba para cumplir con las tareas que fueron cimentando las bases de este logro. A mi padre por desear y anhelar el cumplimiento de mis sueños, por cada consejo y enseñanza que han sido clave en mi proceso emocional, educativo, profesional, y laboral. Gracias.

A mis hermanos, Hector y Alicia, mis grandes ejemplos, porque a pesar de ser menores me han enseñado mucho más de lo que alguna vez hubiera imaginado. Mi hermano, que ha sido un claro ejemplo de que siempre se puede, que me recuerda que los obstáculos existen, pero que también tenemos la fortaleza y la valentía para superarlos y usarlos como escalones para lograr lo que nos proponemos. A mi hermana por acompañarme en cada tarde de estudio, por no abandonarme nunca, por darme los impulsos necesarios para seguir adelante, e insistir y ayudar para que esto fuera posible.

A mi esposo Manuel, mi gran compañero de vida, por su paciencia, apoyo incondicional, noches de desvelo, rescatar tantos cambios “sin guardar”, y su enorme comprensión y amor. Fue tan importante su ayuda y soporte que no habría sido posible sin él.

A mi asesora y sinodales por su confianza, tiempo, orientación, los conocimientos compartidos y las valiosas aportaciones que enriquecieron este trabajo.

Y a mi Cometín, quién sin saber qué ni cómo me dio fortaleza en momentos complicados.

Y a la Universidad Nacional Autónoma de México porque después de muchos intentos, abrió sus puertas permitiendo que lograra uno de mis grandes sueños, ser una de sus muy orgullosas estudiantes.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1. LA ADOLESCENCIA.....	8
1.1 Definición de la adolescencia.....	8
1.2 Cambios generalizados durante la adolescencia.....	10
1.2.1 Cambios físicos (Pubertad).....	10
1.2.2 Cambios psíquicos.....	12
1.2.3 Aspectos sociales.....	14
1.3 Factores y conductas de riesgo durante la adolescencia.....	15
CAPITULO 2. LAS EMOCIONES EN LA ADOLESCENCIA.....	21
2.1 Las emociones.....	21
2.2 Tipos de Emociones.....	23
2.3 Educación emocional.....	26
CAPÍTULO 3. LA TUTORÍA COMO APOYO A LAS EMOCIONES.....	29
3.1 Definición de Tutoría.....	30
3.2 Perfil del tutor.....	32
3.3 El tutor Psicopedagógico.....	34
3.4 Tutor educativo vs asesor educativo.....	38
3.5 La tutoría como apoyo a las emociones y al desempeño académico.....	41
3.6 Desarrollo académico de los adolescentes.....	44
3.7 Desempeño Académico y secundario.....	47
CONCLUSIONES.....	51
Fuentes consultadas.....	55
Referencias bibliográficas.....	55
Referencias Electrónicas.....	56

## **INTRODUCCIÓN.**

Este trabajo parte del interés por buscar trabajar, desde la tutoría, con los adolescentes y sus emociones para ayudarlos a establecer una mediación entre sus emociones y su desarrollo académico. Por lo tanto, se abordarán aspectos emocionales que interfieren de manera positiva o negativa en el desempeño académico de los estudiantes que cursan el nivel secundario, proponiendo la Tutoría como herramienta de apoyo al estudiante.

Por parte de la Secretaría de Educación Pública se le ha brindado un espacio a la Tutoría, en secundaria, como una asignatura que forma parte del plan curricular de las escuelas con el objetivo de brindar a los estudiantes un área de apertura a reflexiones sobre aspectos relacionados con su desarrollo como adolescentes. Sin embargo, muchas veces queda únicamente como un recurso informativo en donde el estudiante participa como en una asignatura más, perdiendo de vista sus propias necesidades e intereses.

Así, este trabajo busca vincular y articular en forma estrecha la labor en la asignatura de tutoría con los intereses y necesidades específicamente en relación a las emociones en los estudiantes para que desarrollen estrategias apropiadas que coadyuven en el desarrollo de sus estudios.

El espacio educativo juega un papel importante en la segunda socialización después de la familia: por lo tanto, estas escuelas tienden a registrar un alto índice de problemas de conductas agresivas, disruptivas o de abandono y rezago escolar.

Partiendo de lo anterior, Cerezo (1997) afirma que el modelo ideal de clase como contexto social, es aquel en que cada miembro se identifica con los objetivos del grupo y siente que pertenece a él. El desajuste entre estas dos realidades implica un conflicto entre las expectativas de la institución y, en concreto las del profesor y los alumnos, y genera insatisfacción personal, ineficacia en el logro de los objetivos educativos, en definitiva, rebeldía e indisciplina. No obstante, hay que tener en cuenta que no siempre los centros educativos pueden atender todas las situaciones

de conflicto que, aunque tienen su reflejo en los centros, pueden presentar un origen externo a la escuela. (p. 46)

En resumen, a lo largo del texto se explicará de manera sustentada la importancia de como colocar a la tutoría, dentro de la escuela secundaria, como un recurso y herramienta de gran valor que permita alcanzar mejoras académicas y con ello una mayor calidad educativa a través del manejo de emociones. Entonces la tutoría se empleará, por parte del cuerpo docente, como un medio indispensable que favorezca una formación académica próspera y un equilibrio emocional en los estudiantes adolescentes evitando así la deserción y el rezago escolar.

Así pues, debido a la importancia y las deficiencias que han representado el tema a lo largo del tiempo, es que se ha profundizado en él y se han realizado diversos estudios que fundamentan esta propuesta que pretende abordarlo con base en las siguientes estrategias:

- Establecer una definición más concreta acerca de la adolescencia y la educacional emocional, así como en favorecer el rendimiento académico.
- Enfatizar los distintos cambios que el adolescente sufre con el fin de que sea capaz de asumirlos y asumirlos objetivamente.
- Colocar a la tutoría como una herramienta eficaz para promover el desempeño académico del estudiante y con ello marginar las zonas de riesgo.
- Impulsar la designación de espacios adecuados para la implementación adecuada de las estrategias y funciones del docente como tutor.
- Esclarecer el perfil y las funciones del tutor.
- Colocar a la tutoría como espacio relevante al que los estudiantes, docentes y padres de familia puedan recurrir para mantener un equilibrio emocional y un buen desempeño académico, con el fin de evitar rezago y deserción escolar.

Para ello es necesario saber que en el capítulo 1, se analiza el concepto de adolescencia y los diversos cambios que ésta conlleva mientras se vive en ella, asimismo resulta fundamental que dentro de éste queden claros los conceptos de pubertad y los diversos cambios que se experimentan, lo cuales pueden verse favorecidos o perjudicados por factores de riesgo que en ocasiones ni el mismo

estudiante logra identificar y por lo cual será necesario solicitar el apoyo de personal capacitado para brindar apoyo oportuno y de calidad.

Cabe señalar, que, dada la importancia de la familia y su atribución, resulta imprescindible abordarla desde una perspectiva general, pero bien enfocada, de modo que permita la identificación de aquellos factores que no siempre están visibles o son expuestos.

Por otro lado, en el capítulo 2 tiene como objetivo conocer la amplia gama de emociones que rigen a nuestro “ser”, y entender lo fundamental que resulta el reconocimiento de nuestras emociones, cómo es que para llegar a esto de manera consciente y efectiva se requiere de una educación emocional que con la guía adecuada favorece al proceso cognitivo del estudiante, el rendimiento académico, e incrementar la capacidad y asertividad en la toma de decisiones evitando así caer en zonas de riesgo.

Finalmente, en el capítulo 3 se abordará detalladamente la importancia de la tutoría para guiar el proceso de la educación emocional, misma que requerirá de la activa participación y función del tutor, el cual, desde una perspectiva mediadora y de acompañamiento, resulta ser el perfil idóneo para la aplicación de las diversas estrategias que permitirán la observación de conductas que requieren de la oportuna intervención que le permitan no sólo el acercamiento a aquellos estudiantes que lo requieren, sino que impulsen la continuidad del proceso educativo de todos y cada uno de ellos, garantizando así un mayor credencialismo.

# CAPÍTULO 1. LA ADOLESCENCIA.

## 1.1 Definición de la adolescencia

La adolescencia, tal como lo menciona Moreno (2015, p.15), “se caracteriza por ser un momento vital en el que se suceden gran número de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. [...] De hecho, a lo largo de estos años, se modifica nuestra estructura corporal, nuestros pensamientos, nuestra identidad y las relaciones que mantenemos con la familia y la sociedad. [...] La adolescencia constituye así una etapa de cambios que, como nota diferencial respecto de otros estados, presenta el hecho de conducirnos a la madurez”.

Para Eddy Ives (2014)

La adolescencia es la etapa del desarrollo que transcurre desde el inicio de la pubertad (aparición de los caracteres secundarios a raíz de cambios hormonales) hasta la finalización del crecimiento biológico y social del individuo, aunque este seguirá con cierta evolución durante todo el ciclo vital. Su inicio y finalización es un periodo primordial para el desarrollo psicosocial, siendo cuatro los hitos a alcanzar en esta etapa de la vida:

- La lucha por pasar de la dependencia de las figuras parentales, a la independencia.
- Preocupación incrementada por el aspecto corporal en una sociedad donde hay una constante preocupación en este sentido. Pero el interés en el adolescente es sobre todo para tener un aspecto, o imprimir una marca diferente a la de sus padres, que en la actualidad puede ser a través de los piercings y tatuajes.
- Integración del grupo de amigos, teniendo este hecho mayor importancia al inicio de la adolescencia para perder fuerza al final del desarrollo psicosocial a favor de una relación individual más íntima con quien compartir pensamientos y sentimientos.
- Desarrollo de la propia identidad. (p.14)

Pérez (2013, p.23) menciona que según Erikson “[el adolescente] necesita tomarse tiempo, necesita lo que él llama una “moratoria”, un aplazamiento para poder llegar a integrar los elementos de identificación y de identidad atribuidos por otros y adquiridos por él mismo en fases anteriores de su desarrollo y experiencia. El hecho, de naturaleza sociocultural, del aplazamiento de la entrada en el rol de adulto, trae consigo (...) un retaso en la maduración del yo adolescente, y también puede contribuir a determinar ajustes, inadaptaciones y conductas sociales”.

Cuando se habla de **moratoria** es preciso señalar que Erikson (1993) utilizó este término para referirse a la crisis de identidad que trae consigo la suspensión en la toma de decisiones; es decir, un retraso que los adolescentes tienen con el compromiso personal y ocupacional, un retraso que podría resultar común, pero que también incluye todos aquellos esfuerzos a los que el adolescente se somete al intentar manejar y superar la **crisis de identidad**<sup>1</sup> y por ende conformar una propia. Cabe señalar que “tanto el logro de la identidad como la moratoria se consideran saludables. La tendencia natural de los adolescentes es ~probar identidades~ y experimentar ~estilos de vida~” (Pérez, 2013, p. 35).

En palabras de Tapia (2003)

Se considera la adolescencia como un fenómeno evolutivo, socialmente situado, cultural e históricamente determinado; como una etapa importante en la constitución de los sistemas de la personalidad en la cual el individuo se encuentra en un proceso de consolidación de sus habilidades y competencias, lo cual le posibilita su integración y adaptación al medio. (p.165).

Considerando a Paramo (2011)

La adolescencia es la época en la que el sentido de identidad de la persona, sin importar cuánto cambiará más adelante, comienza a tomar cierta forma coherente que para él tiene sentido y que orienta y da significado a su vida. En este proceso de sentido de identidad personal, los adolescentes viven varios años en los que analizan y prueban una amplia variedad de roles e ideologías, y con frecuencia vacilan sobre lo que les agrada hacer, con quien desean estar y cómo responden ante diversas situaciones lo cual puede llevar a los adolescentes a mostrar continuos, extremos y variados estados de ánimo, pudiendo pasar de la alegría a la nostalgia, de la euforia a la pasividad, de la aceptación a la incomprensión, del entusiasmo a la angustia o la nostalgia, de la concentración a la distracción, de la rebeldía al acuerdo, o de la motivación al desinterés de un momento a otro; traduciendo todo ello no sólo en una enorme inestabilidad emocional, sino haciendo que todo aquello que se percibe y se siente se viva de manera rápida, descontrolada, apasionada e intensa. (p.34)

Según la Revista de Formación Continua de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia (2017), los adolescentes no forman un grupo homogéneo, existe una amplia variabilidad en los diferentes aspectos de su desarrollo; además los aspectos biológicos pueden influir en el desarrollo psicológico. Cuando el proceso de desarrollo está muy adelantado o retrasado respecto a sus compañeros, el adolescente tiene a menudo dificultades de adaptación y baja autoestima [...]. Por

---

<sup>1</sup> Periodo temporal de confusión que, actualmente, puede presentarse en cualquier etapa del ciclo de la vida.

otro lado, la adolescencia no es un proceso continuo y uniforme; los distintos aspectos biológicos, intelectuales, emocionales o sociales pueden no llevar el mismo ritmo madurativo y ocurrir retrocesos o estancamientos, sobre todo en momentos de estrés. Aunque este período puede ser muy tormentoso, la mayoría de los jóvenes y sus padres lo superan sin excesivos problemas.

## **1.2 Cambios generalizados durante la adolescencia.**

Hablar de los cambios que sufren los adolescentes durante este estadio requiere de dividirlos en tres áreas (físicos, psíquicos y sociales) y atenderlos de manera generalizada debido a que hacerlo de manera particular puede llevar a un sinnúmero de consecuencias, claro, al igual que abordarlos en forma integrada. Sin embargo, resulta necesario conocer sus implicaciones.

### **1.2.1 Cambios físicos (Pubertad)**

Al hablar de los cambios físicos, lo más correcto sería hablar de la pubertad, pues es éste el proceso que antecede a lo que se conoce propiamente como adolescencia, y para ello Hidalgo (2017) menciona que el término pubertad proviene del latín “pubere” que significa pubis con vello. Es un proceso biológico en el que se produce el desarrollo de los caracteres secundarios, la maduración completa de las gónadas y glándulas suprarrenales, así como la adquisición del pico de masa ósea, grasa muscular y se logra la talla adulta. La definición de pubertad obedece a criterios estadísticos, es decir, si la aparición de los caracteres sexuales secundarios se encuentran dentro del intervalo de  $\pm 2.5$  DE (desviación estándar) para sexo y población de referencia. Se considera inicio pubertal normal a la aparición de telarquia<sup>2</sup> entre los 8 y 13 años en las niñas y el aumento del tamaño testicular entre los 9-14 años en los niños.

---

<sup>2</sup> Inicio del crecimiento y desarrollo de las mamas en las niñas, proceso que se da entre los 8 y 12 años de edad, teniendo como media los 10.5 años.

Para Delval (2008), en relación a los cambios físicos en la adolescencia, señala que:

Aunque los cambios en el crecimiento no constituyen los únicos fenómenos que se producen en la adolescencia; sin embargo, resultan los más llamativos a primera vista, porque son muy evidentes. Además, están estrechamente relacionados con los cambios sociales, pues son los que van a posibilitar que los jóvenes se inserten en la sociedad adulta. Durante este período los humanos alcanzan su capacidad reproductora, lo cual constituye un índice esencial de la llegada a la etapa adulta.

El comienzo de la adolescencia viene marcado por modificaciones físicas muy aparentes que constituyen lo que se denomina la pubertad. Pero la pubertad es un fenómeno, físico que conviene diferenciar de la adolescencia, la cual depende mucho de factores del ambiente social. (p. 531)

Ahora bien, visto desde la perspectiva particular entre hombres y mujeres, se puede señalar que ambas partes desarrollan crecimiento de vello púbico, cambio de voz, mismo que en las mujeres es casi imperceptible, mientras que en los hombres es altamente notorio; por otra parte, las mujeres comienzan a percibir el crecimiento de los pechos y el ensanchamiento de las caderas, comienzan a sentir atracción por los chicos y viceversa; de este modo las adolescentes comienzan a buscar y redefinir su personalidad, pues su deseo de agradar al sexo opuesto se intensifica y también los deseos de experimentar nuevas situaciones que sin la información correcta podría colocarlos en un momento de vulnerabilidad que podría afectar temporal o definitivamente el proceso de desarrollo del joven en su transición a la vida adulta.

Sin duda, la adolescencia puede ser una de las etapas donde la apariencia es parte importante para los jóvenes, o en algunos casos lo que menos interesa, lo cual puede radicar en el lugar que ocupe dentro de su entorno o la aceptación que tenga entre los pares, es decir, mientras mayor atención reciban, se sentirán más importantes y por consiguiente se querrá ver mejor, esto, implica querer lucir mejor cada vez ante los ojos de los demás; recordemos que es justo la etapa donde lo más importante es simpatizar y agradar a quienes los rodean más que a ellos mismos, pues esto será uno de los factores que permitan la aceptación de sí mismos y la integración a nuevos grupos.

Todo lo anterior, con respecto a la apariencia física estará ligado a la atracción e identidad sexual; por lo tanto, todo lo que derive de ello se verá intensificado, desarrollado y madurado, pero también traerá consigo dos desenlaces que deben ser considerados como cuando el proceso de desarrollo está muy adelantado o retrasado respecto a sus compañeros, y el adolescente tiene a menudo dificultades de adaptación y baja autoestima; por ejemplo, una chica de 11 años cuyo cuerpo está desarrollado como una de 15, o el chico de 14 años con un cuerpo como otro de 10 años.

Entonces sólo cuando la formación de la identidad es sólida puede aventurarse con la intimidad (**desenlace favorable**) que consiste en una fusión de identidades, siendo la fuerza básica el Amor. El joven que no se siente seguro con su identidad rehúye las relaciones interpersonales íntimas para ir en busca de actos íntimos más bien promiscuos, sin una verdadera fusión y entrega. El joven o adolescente tardío que no es capaz de superar favorablemente este estadio desarrolla un sentimiento de aislamiento (**desenlace desfavorable**) que le suele ser doloroso pues carecerá del sentimiento de haberse encontrado a sí mismo. (Ives, 2014, p. 17).

Finalmente, los cambios físicos permiten que el adolescente experimente sensaciones que le causan placer y que, por lo tanto, lo llevan a la repetición de acciones que le satisfagan explorando así su sexualidad.

### **1.2.2 Cambios psíquicos.**

Con base en el documental titulado “Adolescencia, el camino hacia una vida adulta autónoma” (2016), de acuerdo con algunos estudios, la adolescencia es una etapa que se caracteriza por ser como una “bomba emocional”; sin embargo, algunos científicos se han centrado en observar esta etapa desde el ámbito neuronal, es decir, han puesto especial atención al papel que juega el cerebro durante este periodo, así pues, se puede mencionar que dichos científicos han colocado al cerebro no sólo como la parte más importante del cuerpo humano, sino que también como un órgano que funciona a través de impulsos que se encuentra compuesto de grasa, tejidos y neuronas que le permiten encargarse del aprendizaje, del control de

las emociones, y del almacenamiento de conocimientos y recuerdos. Asimismo se habla de “podas neuronales” la cuales resultan indispensables para el fortalecimiento de estas mismas, dichas “podas neuronales” tiene lugar en dos ocasiones, una que se presenta de modo natural aproximadamente a los cinco años, misma que se asocia con patrones repetitivos de conducta y con el fortalecimiento de habilidades lógicas como las matemáticas; mientras que la segunda “poda neuronal” tiene lugar justo al inicio de la adolescencia, ello sumado a que los cambios resultan ser más notorios, así pues, se fortalecen otras habilidades que permiten que este proceso neuronal dirija al adolescente a su edad adulta a través de un proceso de transición y evolución. Asimismo, durante este proceso, la actividad neuronal se acelera, lo que hace que los adolescentes estén interesados en experimentar, conocer, e identificar riesgos, aunque no lo hace de manera coordinada, pues se concentra en vivir sus emociones con intensidad, haciendo que la presencia de los padres sea indispensable, pues dicho proceso coloca al adolescente en zonas de riesgo.

El sistema límbico y la actividad neuronal se aceleran, lo que los hace interesados en experimentar y conocer, también identifican riesgos, pero no de modo coordinado. Viven sus emociones con intensidad.

La presencia de los padres es invaluable, la comunicación con ellos, con personas de confianza, o sus tutores resulta de gran utilidad para alejarlo de situaciones que puedan ponerle en riesgo y que traigan consigo consecuencias que impidan al adolescente continuar con el crecimiento neuronal, físico, emocional y social que atraviesa durante esta etapa, sin olvidar que es una etapa de vulnerabilidad y confrontaciones.

Tal como lo menciona Moreno (2015)

Los adolescentes cambian al mismo tiempo que las personas que lo rodean y la sociedad. Su desarrollo implica la necesidad de que los adultos modifiquen simultáneamente la perspectiva que tiene. Ser padres de un adolescente, en comparación de serlo de un niño, supone un nuevo aprendizaje, ya que nuestros objetivos educativos, nuestras preocupaciones, nuestras inseguridades, nuestras satisfacciones se transformarán. Lo mismo podríamos afirmar con respecto a sus profesores y profesoras.

Finalmente, no olvidamos que, a pesar de su altura, su seguridad, su reivindicación de autonomía, sus desafíos, los adolescentes continúan desarrollándose y, aunque no lo pidan, nos necesitan de manera diferente, pero en un grado similar, por lo menos, que cuando eran niños. (p.8).

### **1.2.3 Aspectos sociales**

Siendo así, la relación de los adolescentes con otros chicos de la misma edad, se vuelve imprescindible, pues son con ellos con quienes pueden establecer una mejor relación, una relación en la que no hay que defenderse ni mentir; una relación en la que encuentran “refugio”, se sienten cómodos e identificados, más aun cuando al compartir sus emociones, sentimientos y preocupaciones notan que sus pares los escuchan y comprenden, con ello tendrán la sensación de no estar solos, lo que les otorgara de manera simultánea un sentido de pertenencia, integración y aceptación, justo lo que más se busca en esta etapa. Pero atención, porque, aunque el chico se sienta miembro de un grupo, dentro de éste surgirá aquel que sea “el amigo preferido”, aquel con quien logre una conexión de intenso apego y una relación de gran intimidad, la cual se dará a través de largas conversaciones, experiencias y aventuras vividas, será como verse al espejo.

Su atención está puesta sólo en aquellos o aquello que sea de su interés o que se muestre complacido por ser parte de él, pues aquello que no concuerde con sus ideas o propuestas será rechazado, o en el peor de los casos se mostrará rebelde y apático, creando con ello una barrera aún más grande de lo que, posiblemente, ya lo era.

Con lo que respecta a la relación entre padres e hijos, es posible mencionar que para los hijos los padres dejan de ser el centro de su vida, y aunque siguen siendo su principal figura, ahora lo más importante para los hijos es el entorno con el que interactúan.

Como ya se ha mencionado antes, la relación con los padres se definirá de acuerdo a la relación y comunicación que exista entre éstos y el adolescente; sin embargo, es posible mencionar de manera general, que a pesar de la excelente relación que

podiese existir, también podría notarse cierto alejamiento o aislamiento e incluso desacuerdos que pueden ser el comienzo de futuras riñas, rebeldías, oposiciones y diferencias que propicien a dar un nuevo rumbo al pensamiento y forma de actuar de los hijos.

Muy probablemente en esta etapa los padres serán los peores escuchas y con quienes existirán los más grandes desacuerdos; los padres dejan de ser el núcleo principal para convertirse, temporalmente, en quienes impongan y sancionen, pues se muestran “muy poco tolerantes con esas manifestaciones, que parecen implicar [...] una declinación de su autoridad [...] que sólo pueden suscitar la agresividad y reforzar la oposición de los jóvenes”. (PAUL, p.19). Es por ello que los chicos comenzarán a buscar lo que necesitan en otro lugar, lejos del entorno familiar, lo que dará como resultado el obvio e inevitable acercamiento a sus pares, sus contemporáneos, jóvenes con lo que aparentemente comparten todo.

### **1.3 Factores y conductas de riesgo durante la adolescencia**

La adolescencia “se caracterizaba predominantemente por ser una etapa de exploración, que permitía probar lo desconocido, alejarse de la seguridad de “lo familiar”, de comprobar si las alertas de los padres eran justificadas o simplemente el resultado de su deseo de mantenerlos junto a ellos; sin embargo, las conductas exploratorias se convierten cada día más, en conductas de riesgo o que relacionan la intranquilidad social con el comportamiento adolescente vulnerable y la consecuente construcción de una identidad”. (SSP, 2011 p.7)

Hidalgo (2007) menciona que es

Es sabido desde los trabajos de Piaget que durante la adolescencia se pasa del pensamiento concreto al abstracto con proyección de futuro, característico de la madurez. Sobre los 12 años se alcanza el desarrollo cognitivo con capacidad de pensar en abstracto, a los 15-16 el desarrollo moral, saber lo que está bien y mal. Giedd en 2004 demostró, como hemos comentado, que hasta los 25-30 años no se alcanza el desarrollo completo de la corteza prefrontal, gracias a lo cual se adquiere la capacidad para discernir lo que conviene hacer (planificación, razonamiento y control de impulsos), es decir la maduración definitiva. Esto explica la implicación del joven, hasta entonces, en conductas de riesgo. A diferencia del adulto que tiene el lóbulo frontal totalmente desarrollado, un adolescente puede dejarse llevar por el

primer impulso emocional de ira (amígdala) ante un compañero que le insulta y empezar una pelea, o comprometerse en conductas arriesgadas. (p. 12)

Dando lo anterior, el objetivo de este apartado es reconocer que los factores y conductas de riesgo (consumo de drogas, tabaco y alcohol, actividad y exploración precoz de la sexualidad, alejamiento social, desórdenes alimenticios, violencia o agresiones e intentos de suicidio) en adolescentes se encuentran ampliamente vinculadas con la estructura familiar y, paralelamente, con su desempeño académico. Para esto Sikorski (1996), señala que el bajo desempeño académico y el fracaso escolar son considerados elementos en donde se observa una gran pérdida de potencial, por lo que se les supone como un riesgo debido a las consecuencias adversas en el desarrollo de la vida, especialmente en áreas con las cuales se relaciona como la salud física y mental, desórdenes de conducta, el embarazo adolescente, el consumo de sustancias adictivas, la delincuencia y el desempleo. (Citado por Delgado, Palos, 2007; p. 5). Si bien se habla de una relación paralela, también es cierto que se mantiene una reciprocidad en la que la falta de una conlleva a la otra.

Considerando lo anterior, Álvarez (2001), hace necesaria la intervención socio-emocional en el ámbito educativo ya que se observan elevados índices de fracaso escolar, dificultades de aprendizaje, estrés ante los exámenes, abandono de los estudios, y estrés por las relaciones entre compañeros. Estos hechos provocan estados emocionales negativos, como la apatía o la depresión, y ello está indicando la presencia de déficits en la madurez y el equilibrio emocional. (Citado por Pena...

Además, “los beneficios educativos de la formación en competencias emocionales se centran en la prevención de factores de riesgo en el aula, disminuyendo el número de expulsiones de clase, el índice de agresiones y al absentismo escolar, así como en la mejora de las calificaciones académicas y el desempeño escolar (Casel, 2003; Petrides, Frederickson y Furnham, 2004 citado por Pena)

Para María de los Ángeles Páramo (2011) el aumento de riesgo y psicopatología en la adolescencia es un signo de alarma al cual debemos responder con acciones concretas y viables. La revisión de los diversos programas de prevención exitosos

en cada uno de los tipos de conducta de riesgo lleva a definir algunos comunes denominadores: atención individualizada e intensiva [...]; foco en los sistemas escolares; necesidad de capacitación de los profesionales; entrenamiento en habilidades sociales; incorporación de los pares y de la familia en la prevención (s. p.). Dado lo anterior, resulta imprescindible priorizar la preparación de profesionales con la capacidad de identificar los factores que están favoreciendo aquellas conductas de riesgo que ponen debido a un desequilibrio emocional pueden detonar acciones que ponen en peligro la continuidad escolar de los jóvenes, y por supuesto hasta su integridad física.

La adolescencia no sólo representa una etapa de cambios transitorios a la adultez, sino que también es un periodo donde los factores de riesgo son la base principal de enfermedades, trastornos, adicciones o alteraciones de la personalidad; sin embargo, es necesario considerar que estas pueden concebirse, principalmente, dentro del entorno familiar.

Por lo anterior, es posible concebir a la familia como la base de la estructura social. Parte de su existencia está destinada a dotar del afecto necesario a sus integrantes y satisfacer las necesidades físicas y emocionales.

La familia es el núcleo donde cada ser humano se desarrolla y forma su carácter, donde adquiere capacidades y habilidades que, futuramente, le permitan alcanzar la autonomía y la independencia. Dentro de sus principales funciones se encuentra la reproducción y continuidad de la especie, la transmisión y ejecución de normas, cultura, creencias, costumbres, valores e ideas que permiten a los descendientes integrarse adecuadamente a la sociedad y posteriormente ser capaces de formar su propio núcleo.

Existen distintos tipos de familia, pero debido a que las razones de su presencia son variadas, es pertinente sólo mencionarlas sin profundizar demasiado, pues al hacerlo podría llevarnos a un sinfín de opciones o razones que justifican su existencia y por lo tanto su clasificación:

*Familia Nuclear:* Es aquella que está integrada por padres unidos e hijos, que viven independiente de sus unidades familiares más cercanas.

*Familia Uniparental:* Donde sólo existe la presencia de uno de los dos padres (las causas son varias: divorcio, viudez, decisión propia, etc.) y éste se hace cargo de lo(s) hijo(s). Este tipo de familia a pesar de que no es la mejor opción el índice de un buen desarrollo es favorable.

*Familia Extensa:* Conformada así por decisión propia, especialmente dirigida por el aspecto económico; además con la idea de que una familia así brinda mayor seguridad y estabilidad.

*Familia Extensa Modificada:* Este tipo de familia es la más cerca a la primera (familia nuclear), donde existen independencia, pero la comunicación y convivencia con la unidad familiar principal es frecuente.

Las variaciones de familia pueden ser muchas, pero la realidad es que el vínculo familiar recae principalmente en la relación de pareja y posteriormente en la que ésta establezca con los hijos. Su dinámica está determinada de acuerdo a la organización y los roles adquiridos, pero es fundamental no olvidar que lo principal es brindar a los hijos afecto, equilibrio, desarrollo, seguridad, felicidad, comunicación y confianza entre otros, para que éstos acepten su libertad, asuman su autonomía, se desempeñen independientemente, y adquieran la responsabilidad y la conciencia del papel que consiguen ante la sociedad; tomando en cuenta que la diferencia que existen en la organización y la forma de comunicación que adopta cada familia son lo que otorga una gran diversidad social y distintos tipos de integración e influencia.

Es por ello que cuando esta la familia no logra estar bien instituida y consolidada los adolescentes se encuentran más susceptibles y por consiguiente más expuestos a sufrir los daños de aquellos factores de riesgo que no fueron identificados a tiempo como:

- **Un ambiente familiar toxico.** Ya se ha hablado de la familia, pero es importante recordar que cuando esta no cumple con sus funciones básicas o cuando los roles de cada miembro no están bien definidos se propicia una comunicación poco clara, el posible exceso de libertad y por consiguiente mayor individualidad facilitando la integración a grupos sociales destructivos.
- **Grupos sociales.** Dado que la sociedad también genera influencia en las acciones y toma de decisión de los jóvenes es que se debe poner atención en los efectos que dichos grupos pueden crear en el adolescente, pues la falta de aceptación y la necesidad de reconocimiento pueden ser detonantes para favorecer la imitación de patrones destructivos o inadecuados.
- **Promiscuidad.** Este factor de riesgo no sólo refiere al hecho de generar embarazos precoces o no deseados, si no los casos más graves, a la transmisión de enfermedades venéreas, resultado de una posible muy baja autoestima y autovaloración.
- **Deserción escolar.** Para este factor se pueden considerar una gran variedad de situaciones como bajo rendimiento escolar, bajos recursos económicos, poco desarrollo social y cultural, falta de conciencia para asumir responsabilidades, pocas habilidades de integración social entre algunas otras que favorecen la desvinculación educativa,

De este modo, es posible relacionar a la familia con lo social, y entonces posible concebir a la familia como la encargada de transmitir el patrimonio cultural de generación en generación desde lo psicológico, la influencia principal en la formación de los hijos y de las interrelaciones que ellos mantienen; y pedagógicamente como la institución que refuerza, da continuidad y completa la colaboración educativa.

Es por lo anterior que se debe poner especial atención a la importancia de la vinculación entre la institución educativa, familiar y social, pues considerando que es dentro de ésta última donde el adolescente, desde niño, desarrolla su inteligencia emocional, pero también por medio de la interacción con los padres (y en la mayoría de los casos, con los hermanos) y el modo en cómo se integra a la sociedad y está

lo recibe, es que el adolescente aprende a identificar y manejar sus emociones de manera apropiada o inapropiada. Así que, la escuela, partiendo de un factor familiar desconocido, debe actuar como intermediario en la mediación de las emociones a través de la educación emocional empleada por docentes capacitados, responsables y comprometidos con el desempeño y desarrollo de cada adolescente que dentro del aula presenta necesidades particulares que requieran ser atendidas antes de convertirse en conductas de riesgo.

Diversas investigaciones reportan la importancia que tiene el estudio de las conductas de riesgo tales como el consumo de sustancias adictivas, las relaciones sexuales desprotegidas, el intento de suicidio o la conducta antisocial y delictiva (Andrade, 2002; Ary, Duncan, Biglan, Metzler, Noell y Smolkowski, 1999; Jessor, Turbin y Costa, 1998; Schonfield, Pattison, Hill y Borland, 2003). La evidencia encontrada en México, muestra que son conductas que se han convertido en un problema de salud pública

El ambiente escolar es uno de los contextos más importantes de convivencia de los adolescentes con sus compañeros y es también el escenario en el que reciben más influencia de ellos. Un ambiente escolar negativo puede llevar a los escolares a comportarse antisocialmente dentro de éste (Frías, López, Díaz y Castell, 2002, p. 94). Como se puede observar, el desempeño académico, en algunos casos, es un elemento que incide en el comportamiento de riesgo de los adolescentes y, en otros, es un factor que protege al adolescente de involucrarse en conductas que ponen en riesgo su salud; sin embargo, en otros casos, presentar alguna conducta de riesgo puede ser un factor que influya en el desempeño escolar.

## **CAPITULO 2. Las emociones en la adolescencia**

### **2.1 Las emociones**

El objetivo de este capítulo es comprender cómo funciona la educación emocional desde el conocimiento y reconocimiento de las emociones básicas, por ello será necesario identificar cuál es la definición de la educación emocional, qué es, cómo se conforma, cómo y para qué utilizarla, y cómo influye en el proceso cognitivo de los estudiantes, en la capacidad de toma de decisiones y por ende en su rendimiento académico; pero antes, será necesario saber qué es una emoción, y cómo se manifiesta.

Durante muchos años el estudio de las emociones y sentimientos estuvo rezagado o reprimido, al menos en el campo de la pedagogía; sin embargo, en la actualidad es un tema que ha cobrado gran importancia y popularidad. El “analfabetismo emocional” sostenido por Goleman (1996) ha hecho que se tengan nuevos panoramas y que se preste mayor interés en el papel que juegan las emociones en el proceso educativo de los estudiantes.

Este analfabetismo emocional (Goleman, 1996), desemboca con frecuencia en un conjunto de comportamientos des-adaptativos (Bisquerra, 2003) como los numerosos actos de violencia dentro y fuera del ámbito escolar (p. ej: fenómeno del “bullying”), el consumo de sustancia nocivas -drogas, alcohol-, los trastornos alimenticios como la anorexia y bulimia, y el aumento de la tasa de suicidios y de embarazos no deseados.

Considerando lo anterior, Segura (2007) afirma que el analfabetismo emocional abarca:

- No conocer la variadísima gama de los sentimientos y las emociones humanas. Hay personas en otros campos, que no saben expresar sus sentimientos sino con fórmulas generales e imprecisas, como “estoy bien” o “estoy mal.
- No reconocer en otros, ni entender el lenguaje verbal o no verbal con que esas personas intentan manifestarnos sus sentimientos.

- No saben encauzar esos sentimientos y emociones hacia el desarrollo de uno mismo como persona, hacia la consecuencia de una motivación dinamizadora y hacia el establecimiento de mejores relaciones con los demás. (p.9)

De ahí la importancia de saber que son las emociones y cómo se manifiestan.

Daniel Goleman (1996) manifiesta que “la emoción se refiere a un sentimiento y a los pensamientos, los estados biológicos, los estados psicológicos y el tipo de tendencias a la acción que lo caracterizan (Citado por Sáenz, 2006; p. 2)

Bisquerra (2005) sostiene que el conocer la emociones: Constituye parte de un proceso continuo y permanente para lograr el desenvolvimiento de las competencias emocionales como elementos fundamentales, para lograr el desarrollo integral de la persona, posibilitándole al individuo capacitarse para mejorar su calidad de vida, su capacidad de comunicación, aprender a resolver conflictos, tomar decisiones, planificar su vida, elevar su autoestima, incrementar su capacidad de flujo; y sobre todo desarrollar una actitud positiva ante la vida (Citado por García, 2012, p.8).

Por otro lado, Bisquerra (2003) menciona que el componente cognitivo es a lo que denominamos sentimiento. El componente cognitivo hace que califiquemos un estado emocional y le demos nombre. El etiquetado de las emociones está limitado por el lenguaje. Dado que las introspecciones es el único método para llegar al conocimiento que las emociones de los demás, las limitaciones del lenguaje traen serias restricciones a este conocimiento. Pero a la vez dificulta la toma de conciencia de las propias emociones (p.13).

Mientras tanto, Goleman (1996), afirma que el ser humano tendría actos de la mente racional y actos en la mente emocional; una que piensa y otra que siente. Él caracteriza a la mente emocional como mucho más rápida que la racional, que se pone en acción sin detenerse ni un instante a pensar en lo que está haciendo. Pero a su vez señala que existe también una segunda clase de reacción emocional, más lenta que la respuesta rápida, que irrumpe primero en los pensamientos antes de conducir al sentimiento y que es más deliberada, siendo la persona típicamente

consciente de los pensamientos que conducen a ella. Este tipo de reacción emocional existe una evaluación más extendida; los pensamientos – cognición- juegan un papel clave en la determinación de qué emociones serán provocadas. (p. 68)

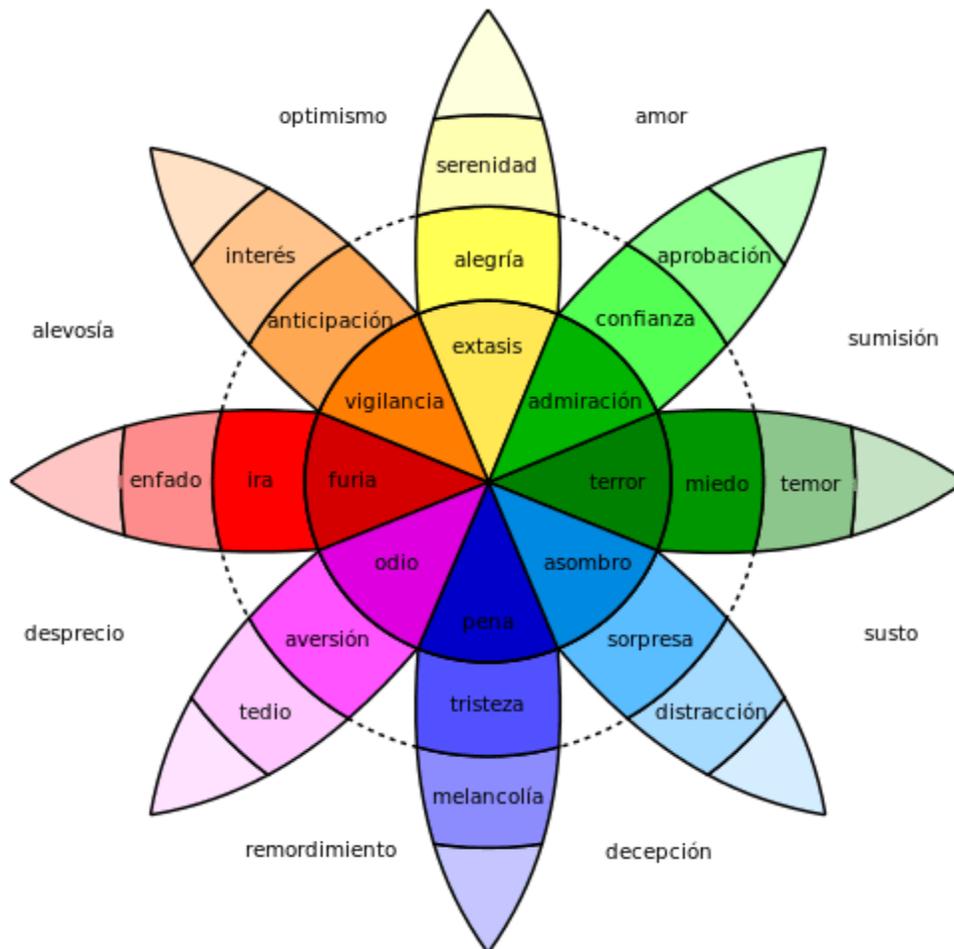
En resumen, podríamos decir que las emociones son fenómenos de corta duración y están relacionadas con sentimientos, estímulos internos o externos, con la intensidad en que se viven; manifestándose de forma facial o conductual. Estas ayudan a la adaptación de hechos significativos que el individuo tiene que afrontar en la vida.

Finalmente, los objetivos de toso esto serán que el estudiante logre adquirir un mayor y mejor conocimiento de sus propias emociones, identificar las emociones de los demás, desarrollar la habilidad de regular las propias emociones, prevenir los efectos perjudiciales de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para generar emociones positivas; favorecer una mayor competencia emocional, potenciar la habilidad de automotivarse y, por último, adoptar una actitud positiva ante la vida.

## **2.2 Tipos de Emociones**

El psicólogo americano Robert Plutchik (2001) propuso que hay ocho emociones básicas que él agrupa en parejas de opuestos. Según el modelo de Plutchik, se pueden mezclar las ocho emociones básicas, justo como los colores, para producir un gran número de emociones relacionadas entre sí, aunque distintas. Esto nos ayuda, porque podemos entonces incluir emociones más relacionadas con el aprendizaje como el interés, el aburrimiento y la curiosidad, sin tener que preocuparnos demasiado sobre si estos constructos de pueden pensar como verdaderas emociones. De este modo, podemos ampliar nuestra definición para incluir emociones “básicas” y “mezcladas”. Es más, la capacidad de mezclar emociones nos permite ampliar la definición de emoción y contar más o menos todas las palabras que usamos para etiquetar la multitud de sentimientos

subjetivos experimentados durante un número aparentemente infinito de experiencias personales. En relación con el aprendizaje, nos permite identificar emociones específicas del proceso de aprendizaje tales como el interés, la distracción y el aburrimiento. (p. 41)



Las personas normalmente reaccionamos de manera distinta ante cada emoción; sin embargo, “los jóvenes a menudo son más impulsivos, se enfadan más rápido y a veces son proclives a ciertas emociones negativas que brotan de sus experiencias. Cuantas más emociones negativas experimentamos a lo largo del tiempo, aprenderemos mejor lo que se denomina “regulación emocional”. El psicólogo James Gross (2002: 282) define la regulación emocional como “el proceso” mediante el cual los individuos influyen en qué emociones sienten, cuándo las sienten y cómo las experimentan y expresan”.

Más concretamente, la regulación emocional implica ser capaz de pensar constructivamente sobre cómo lidiar con sentimientos y cómo no sentirse abrumados por la emoción. Esto incluirá sentirse desalentado, pero no rendirse, sentirse ansioso, pero no permitir que la ansiedad limita la vida diaria; y sentirse emocionado, pero dejarse llevar hasta el punto de perder el juicio ante la toma de decisiones importantes. [...].

Una regulación emocional apropiada produce elevados niveles de bienestar emocional y éxito académico, pero a menudo las estrategias que usamos tienen impacto emocional más profundo.

La relación entre emociones positivas y negativas es compleja y algunas áreas de investigación han vinculado erróneamente emociones positivas con resultados académicos positivos, y emociones negativas con resultados mediocres. Desenmarañar esta compleja relación constituye una pesada tarea [...] Por ahora, sea como sea, podemos intentar descifrar lo que actualmente sabemos sobre cómo las emociones (tanto las positivas como las negativas) impactan en el aprendizaje. (Smith, 2019, p. 10)

Smith (2019) menciona que:

El proceso de aprendizaje, por tanto, implica procesos cognitivos, procesos emocionales y procesos sociales.

- Procesos cognitivos. Este proceso es tal vez el más importante. La cognición tiene que ver con los procesos de pensamiento implicados en el reconocimiento, almacenamiento y recuperación de información. También incluye otros procesos cognitivos como la percepción y la atención. Sin embargo, pueden tener lugar formas básicas de aprendizaje sin memoria (como se ha visto en individuos con severos déficits de memoria), y los recuerdos en sí mismos son a menudo altamente inexactos.
- Procesos emocionales. El modo en que nos sentimos durante el aprendizaje puede mejorar o alterar la manera en que almacenamos la información recibida durante ese proceso de aprendizaje y la capacidad de recuperar la información almacenada tras el mismo. Emociones específicas, como por ejemplo la curiosidad, pueden mejorar, mientras que otras, como el aburrimiento, pueden verse alteradas.
- Procesos sociales. El aprendizaje no puede tener lugar en un vacío. Las relaciones pueden promover o suprimir la capacidad de participar en cualquier acontecimiento de aprendizaje. Esto es particularmente importante durante las primeras etapas de aprendizaje, cuando los niños están desarrollando sus habilidades sociales y empezando gradualmente a comprender lo que supone formar parte de un grupo. (p.13)

Ahora que se ha logrado conceptualizar que es una emoción y un sentimiento es momento de mencionar las emociones básicas y cómo se manifiestan para lograr identificarlas, nombrarlas y comunicarlas.

## 2.3 Educación emocional

La educación emocional facilita la adquisición de estrategias y herramientas para la gestión adecuada de estos fenómenos repentinos (emociones) que van ligados al proceso cognitivo y conductual, en este caso, de cada estudiante.

Para ello, Bisquerra (2000), define a la **educación emocional** como: Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.

Así pues, desde la pedagogía, la educación emocional ha sido un aspecto considerado, pero poco atendido, aun cuando a través de ésta se logran incorporar al sistema educativo habilidades sociales y emocionales que permiten en el estudiante un mejor rendimiento y desempeño académico reflejado también en su sentido de pertenencia y credencialismo, es por ello, que a lo largo del tiempo se han ido buscando espacios de inclusión y formalidad curricular, pues como destaca Flórez (2001) Uno de esos principios pedagógicos es el afecto y lo explica de la siguiente manera:

La primera matriz de formación humana es el afecto materno, cuyo suplemento y relevo posterior en la sociedad moderna es la comprensión afectuosa del maestro. La afectividad consciente, la motivación, el interés, la buena disposición, los estímulos positivos, la empatía son variaciones pedagógicas del principio que articula la cabeza con el corazón, la razón con el sentimiento, lo cognitivo con lo afectivo, como lo plantearon Comenius y Pestalozzi. (p.38)

Por consiguiente, ello lleva a entender los siguientes principios establecidos por Bisquerra (2002)

a. El desarrollo emocional es una parte indisoluble del desarrollo global de la persona: se concibe a la persona como una totalidad que abarca cuerpo, emociones, intelecto y espíritu. En ese sentido, la educación debe atender a la educación de los sentimientos, en función de desarrollar y recobrar la capacidad de identificar los propios sentimientos, así como de expresarlos en forma auténtica y adecuada.

b. La educación emocional debe entenderse como un proceso de desarrollo humano, que abarca tanto lo personal como lo social e implica cambios en las estructuras cognitiva, actitudinal y procedimental.

c. La educación emocional debe ser un proceso continuo permanente que debe estar presente a lo largo de todo el currículum académico y en la formación permanente.

d. La educación emocional debe tener un carácter participativo porque requiere de la acción conjunta y cooperativa de todos los que integran la estructura académico-docente-administrativa de las instituciones educativas y porque es un proceso que exige la participación individual y la interacción social.

e. La educación emocional debe ser flexible porque cuanto debe estar sujeta a un proceso de revisión y evaluación permanente que permita su adaptabilidad a las necesidades de los participantes y a las circunstancias presentes (p. 11)

Todo ello llevaría a plantear la posibilidad de que los tutores pudieran establecer un espacio que permita a los alumnos aplicar las diversas competencias emocionales para contrarrestar el “analfabetismo emocional” y entender el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales que además requiere de una práctica continua y que preferencialmente sería ideal que se estableciera a partir del inicio de la etapa escolar, y no sólo en este entorno, sino también a nivel familiar y social. Todo ello debido a que son las conductas de riesgo las que se desean evitar, ya que se ha considerado que las emociones negativas como la ira generan distorsiones que colocan al estudiante, y

en muchos casos a docentes y padres de familia, en situaciones de confrontación que favorecen canales de comunicación débiles y actitudes introspectivas, reservadas y por supuesto, hostiles.

En resumen, los objetivos generales de la educación emocional se dirigen a adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones y regularlas, identificar la de los demás; prevenir los efectos dañinos de emociones negativas; lograr auto motivarse y aprender a adquirir actitud positiva ante la vida. Para ello, es necesario distinguir, en este caso, que el contenido y el programa debe ser aplicado a la formación de los docentes y del tipo y nivel escolar del alumnado.

De este modo, lo que se pretende al lograr identificar las emociones es generar un cambio que coadyuve a la comprensión de los cambios que sufren los adolescentes en su trascendencia de la infancia a la adultez, a crear ambientes propicios y de confianza, favorecer la aceptación y comprensión por medio de la empatía, ayudar a desarrollar escuchas activos y pasivos para finalmente crear mejores relaciones y más efectivas. En otras palabras, lo que se desea es que la correcta gestión de las emociones funcione como una medida preventiva y favorecedora que requiere de la implementación de acciones orientadas en alcanzar resultados favorables y observables tanto en lo cognitivo, como en lo conductual.

Con esto se entiende que la educación emocional puede aplicarse como una forma que facilita de manera integral el desarrollo del individuo a nivel físico, moral, y social de manera permanente que se integra también en su proceso educativo continuo y exitoso, pues coadyuvará a la prevención de zonas de riesgo las cuales tienden a maximizar la vulnerabilidad del individuo generando disfunciones como estrés, depresión y agresividad entre otras. Por tanto, se entiende que la educación emocional persigue una metodología práctica que promueve el desarrollo de competencias que invitan a la autorreflexión y autorregulación y que éstas se ven reflejadas a través de una comunicación efectiva, afectiva y asertiva, la toma de decisiones, resolución de conflictos, adopción de actitud positiva y la creación de expectativas realistas generando un mayor bienestar individual que se refleja en lo social.

Por lo tanto, habrá que hacer uso de todos aquellos contextos en los que el estudiante pueda desarrollarse (como el familiar y el escolar), pues son el espacio ideal para generar relaciones interpersonales en los que se pueden generar conflictos, lo que dará la oportunidad en la toma de conciencia que se requiere para fortalecer y ejercer su inteligencia emocional desarrollada.

## **CAPÍTULO 3. LA TUTORÍA COMO APOYO A LAS EMOCIONES**

En este apartado se abordarán asuntos relacionados con la tutoría, vista como una herramienta para acercarse a las necesidades de los estudiantes y que además favorece, impulsa y refuerza los valores inculcados dentro del núcleo familiar. Asimismo, facilita que cada alumno de manera individual y particular descubra en sí sus fortalezas (haciendo uso de ella a su favor) y también aquellas áreas de oportunidad que requieren de ser atendidas de inmediato durante esta difícil etapa (la adolescencia) que deben afrontar y aceptar como parte de un proceso de crisis, cambios y transición entre un periodo y otro. Por lo anterior, la tutoría deberá implementarse como un método útil e indispensable para contrarrestar el abandono y rezago escolar derivados de situaciones de riesgo que deben ser identificadas, atendidas y monitoreadas por los profesores asignados para desempeñar un rol para el que estarán propiamente preparados para fomentar en los estudiantes el correcto manejo de sus emociones a través de la educación emocional.

De este modo habrá que retomar entonces, como es que la figura del tutor ha estado desmerecida y debido a ello es que se han realizado enormes esfuerzos, estudios y programas dirigidos a reforzar la imagen de esta figura con el primer compromiso de favorecer a los estudiantes, quienes finalmente son el eje central del ámbito educativo a nivel mundial, de ahí la importancia de colocar al docente/tutor como especialista y facilitador de información y herramientas de prevención de conductas de riesgo y sus consecuencias.

Considerando la importancia del tema es que se busca que éste se aplique de manera integral, es por ello que es necesario poner atención al desempeño académico y el impacto que generan sobre éste todas aquellas conductas de riesgo que pueden derivar en consecuencias fatales.

### 3.1 Definición de Tutoría

“La tutoría se concibe como un proceso educativo referido a la socialización que involucra todos los elementos con los que interactúa la persona: la familia, la escuela, la comunidad así como contextos específicos de interacción social en donde se construyen conjuntos de significados, representaciones y valores a través de los procesos de mediación semiótica, sociocultural e interaccional” (MOLINA, 2004).

En palabras de Pastor (1995), la tutoría “es un elemento inherente a la función docente, e implica una relación individualizada con el alumno en la estructura dinámica de sus actitudes, aptitudes, conocimientos e intereses. Ha de favorecer la integración de conocimientos y experiencias de distintos ámbitos educativos”.

Dado lo anterior, lo que se entiende es que la tutoría no es una herramienta aislada que dependa de ser aplicada únicamente por personal especializado para ello, sino también el docente, que como parte de su labor diaria se encuentra en la necesidad de identificar factores de riesgo; es por ello, que se presenta a la tutoría como un medio que propicia y favorece el proceso educativo, la comunicación, las relaciones humanas, la interacción e integración con pares u otro tipo de figuras con quienes se relacionan, lo cual va abriendo espacio a la posible transformación de conductas que deriven en el objetivo central de este proyecto: favorecer el desempeño académico a través de un buen manejo de todas aquellas actividades y comportamientos que forman parte del estudiante, y que el docente, como ya se ha mencionado antes, debe saber incluir en sus hábitos laborales.

Con lo anterior, lo que se estaría ofreciendo entonces es una “orientación educativa” que ayude al alumno en el proceso dinámico de ir diseñando y aplicando, con progresiva autonomía, un proyecto de vida que lo conduzca a una autorrealización y lo integre en la sociedad de forma activa, creativa, crítica y responsable” (Pastor, 1995) a través de una concientización, donde se visualice la importancia de cumplir con los objetivos académicos que coadyuvan a la realización del proyecto de vida no sólo personal, sino también profesional.

La tutoría surge entonces como lo menciona Pérez (2005) “como una alternativa para tratar y prevenir estos problemas al facilitar la adaptación del estudiante al ambiente escolar y mejorar sus habilidades de estudio y trabajo, aumentando la probabilidad del éxito en sus estudios” (p.83).

Lo anterior permite visualizar a la tutoría como una actividad que ha adquirido el compromiso de guiar, ayudar, apoyar y asesorar, de manera certera y competitiva, al estudiante; ello con el fin de que éste asuma su rol como un ser activo y capaz de tomar decisiones que le encaminen a la superación y mejoramiento de su entorno educativo social y, en un futuro, profesional y laboral, por medio del planteamiento de un panorama de condiciones favorables permitiendo que encuentre por sí solo, las respuestas a sus problemas.

De igual forma, el propósito de la tutoría no se limita a impulsar el desarrollo profesional, sino que busca que el alumno obtenga una formación adecuada, que alcance un aprovechamiento destacado, o evitar la deserción y el rezago educativo, situación que socialmente podría afectar su movilidad y desempeño.

Es conveniente mencionar que, en general, aunque la tutoría no se aplicada adecuadamente y por ello ha perdido importancia, ésta requiere ser retomada, impulsada y colocada como un medio para favorecer el desarrollo de estudiantes integrales con valores, autoestima, y habilidades en el manejo de emociones entre otras para desempeñarse futuramente como un ser social equilibrado.

De este modo, la tutoría tiene el compromiso de guiar al estudiante, creando en este una gran influencia pues es una actividad realizada por un profesional experimentado y con preparación dirigida y especializada en aspectos psicológicos, pedagógicos y emocionales favorecerá que el estudiante adquiera la correcta orientación, guía y conciencia en la toma de decisiones.

### **3.2 Perfil del tutor.**

Describir el perfil del tutor no es una tarea fácil, primeramente, porque para desempeñarse en este rol se requiere del dominio de diversas habilidades que implican a un ser multidisciplinario.

Es sabido que, en la actualidad, aunque se reconoce la importancia de esta figura y su preparación, se puede nombrar tutor a cualquier figura que se desempeñe dentro del ámbito educativo y que tenga interrelación e intercomunicación no sólo con las labores, tareas, funciones y actividades que demandan las necesidades de cada institución educativa, sino que también tiene o desarrolla la habilidad para interactuar de manera asertiva con estudiantes, docentes, directivo y padres. Sin embargo, en la premura y necesidad de cubrir perfiles se ha recurrido a presentar como tutores a los mismo docentes, quienes sin contar con las habilidades requeridas para llevar a cabo tal labor, han sido expuestos no sólo a la gran diversidad de estudiantes y sus entornos particulares, sino que han tenido que enfrentar los diversos escenarios sin las herramientas necesarias para ejecutar tal rol, es por ello que en el afán de dar cumplimiento a sus múltiples tareas, el docente no sólo ve desmerecido su labor y su desempeño, sino que este se refleja en el ánimo de los mismos estudiantes quienes requieren de una correcta identificación y canalización para el manejo correcto de sus destrezas, cocimientos y emociones. ¿Pero cómo un docente con falta de recursos y con un desequilibrio emocional es o podría ser capaz de ofrecer el aprendizaje en manejo de emociones ajenas cuando no ha podido con las propias? La respuesta es que un docente bajo tales circunstancias no es capaz siquiera de transmitir conocimientos de manera eficaz, mucho menos será capaz de saber identificar a un estudiante con necesidades emocionales, cayendo con ello en un círculo fracturado por deficiencias reciprocas desatendidas.

Lo anterior refiere a que tal como lo menciona Vivas (2003):

Constantemente los profesores deben enfrentarse a situaciones, que ocurren tanto al interior del aula como fuera de ellas, que afectan la vida de sus alumnos. Problemas como la violencia entre los alumnos o hacia profesores, los embarazos no deseados, el consumo de drogas, los maltratos físicos y psicológicos, continuos fracasos escolares o trastornos emocionales o afectivos. Ante esta situación nos encontramos con una doble ausencia: por un lado, el profesorado no ha sido formado para atender este tipo de problemas, y por otro, la ausencia de programas dirigidos a potenciar las habilidades afectivas, emocionales y sociales de los alumnos con objeto de prepararlos con las herramientas necesarias para salir airoso en estas situaciones. (p.56)

De ahí la importancia de que también a los docentes se les permita enriquecer su rol, y tenga una visión clara de que la confianza que transmita de sí mismo y a sus alumnos, de la atención que brinde a sus estudiantes, los estados de ánimo con los que se presente y la interacción que sostenga con ellos son aspectos que debe trabajar y fortalecer no sólo para enfrentarse a un grupo de estudiantes, sino para afianzar su propia inteligencia emocional y la transforme en educación emocional en sus estudiantes; pues es él quien se convierte en un marco de referencia para los estudiantes, es él quien propicia que un estudiante asista a clases no con miedo, sino con la firme convicción de encontrar a una persona flexible, tolerante, innovador e incluso con sentido del humor, que le transmite conocimientos, pero además le entiende, le guía, le valora, le genera autoestima y logra trascender a través de cada una de esas funciones que van formando parte de su labor diaria y de su propia personalidad.

El tutor debe estar siempre abierto y atento a todos aquellos canales cerrados que sea necesario abrir, recordar que lo que nos importa aquí es que los estudiantes adolescentes adquieran las habilidades y destrezas para el manejo de las emociones a través de una figura que no sólo sea un intermediario, sino que sea un facilitador de la integración, la comunicación y la cooperación entre quienes conforman el círculo educativo, debe olvidar que sus tareas no sólo son coordinar, observar e informar, sino que debe precisar que sus funciones apuntan al equilibrio emocional de los estudiantes con la firme convicción de que alcancen sus objetivos escolares y educativos.

Así pues, lo que se busca con el tutor es que no sólo atienda aquellas funciones inherentes a su perfil, sino que aprenda a desarrollar nuevas habilidades, habilidades que le permitan descubrir, pre visualizar, analizar, canalizar y manejar las emociones en los estudiantes con el objetivo de formar adolescentes con capacidades de resolver problemas, crítica y autocríticamente a través de la auto identificación y autorregulación de emociones que deriven en el éxito escolar.

Lo que se propone es que el tutor asuma su doble responsabilidad al estar a cargo de un grupo; es decir, se conciba como un trasmisor de conocimientos académicos significativos, pero también como mediador de procesos interactivos que se favorezcan al generar espacios con las condiciones ideales que permitan a los estudiantes desempeñarse intelectualmente, y se redefinan y formen integralmente no sólo como un estudiante respetuoso, activo y comprometido, sino como un ser reflexivo, autocrítico y responsable.

Entonces, como refiere Pérez (2005):

- El tutor debe motivar, orientar y reforzar el proceso de aprendizaje del alumno.
- El tutor debe propiciar la independencia del estudiante con el objeto de que se convierta en autogestor de su aprendizaje.
- El tutor debe tener un amplio conocimiento de la filosofía educativa específica de que se trate, así como de las particularidades del plan y de la disciplina en cuestión.
- El tutor debe conocer y aplicar los principios psicopedagógicos que subyacen a la tutoría como modalidad docente. (p.49)

### **3.3 El tutor Psicopedagógico.**

Dentro del sistema educativo que se ha propuesto dentro de las secundarias, y por ser instituciones que dan albergue a estudiantes adolescentes es que ha resultado predominante que los docentes cuenten con mayor número de habilidades, en especial aquellas que rebasen el sólo hecho de ser especialista en una asignatura o área; es por ello que, actualmente, se requiere de una formación multidisciplinaria que le permita adquirir competencias profesionales que le permitan otorgar a sus estudiantes un desempeño complementario e integral. Esto quiere decir que “es

urgente garantizar una sólida formación profesional a los profesores de secundaria, que conozcan cómo aprenden los alumnos (psicología de la educación), que sepan con qué métodos enseñar (pedagogía), que lo hagan contextualizando el acto educativo (sociología de la educación) y que sean capaces de tomar decisiones de cómo saber transferir el conocimiento disciplinar a la dinámica de aula (didáctica específica)” (Tribó, 2008:18 5). Dado que, al carecer de dicha formación, los docentes suelen enfrentarse a situaciones de frustración, incomodidad o malestar por enfrentarse a los nuevos y actuales problemas educativos, sin los recursos, y respuestas adecuadas.

Benavent (1977, p.6) menciona que tutor es el profesor que, con una personalidad predominante efectiva y armónicamente integrada con los factores intelectivos, posee conocimientos técnicos especiales (orientación, dinámica de grupos, programación, evaluación, etc.) que le permiten actuar como un educador integral de un grupo de alumnos, catalizar y coordinar a su profesorado mejorando la atmósfera y cohesión del equipo educador, a la vez que sirve de enlace y mediador entre éste, los alumnos y sus familias, encargándose de las tareas administrativas imprescindibles que estas relaciones conllevan.

Lo anterior, coloca al tutor como un posible docente que puede y debe permanecer cerca de sus estudiantes de manera colectiva e individual, procurando conocer y reconocer a cada uno de ellos de modo que sea capaz de adquirir información aun cuando ésta no sea totalmente otorgada, es la persona que estará pendiente del progreso de sus estudiantes durante su trayectoria escolar y su desarrollo personal, promoverá la adaptación y aceptación colectiva entre quienes conforman la sociedad escolar (para después verse reflejado de manera global en todos los ámbitos sociales), pero sobre todo, será una de las principales personas a quienes los alumno puedan recurrir en algún momento de dificultad.

Así pues, entonces lo ideal sería que los docentes aspiren a crear el perfil que aquí se defiende, ese en el que además de dominar los contenidos de una asignatura y

contar la experiencia indicada, también se concrete en adquirir competencias, habilidades y aptitudes que apunten a lo siguiente (Tribó, 2008: 195):

- Adquirir una sólida formación disciplinar en la ciencia o área en la que quiere ejercer de profesor, formación adquirida con el título de grado.
- Comprender que esta formación científica se debe actualizar de manera permanente a lo largo de su vida profesional. El profesor de secundaria debe mostrar sensibilidad por estar al día de la evolución epistemológica de su disciplina científica, pero también de las disciplinas del área de la cual es profesor.
- Adquirir una formación teórica/práctica sobre la psicología de los adolescentes, sobre pedagogía y sobre sociología, que le permita contextualizar el acto didáctico, lo oriente sobre las dificultades de aprendizaje de los alumnos y le ofrezca metodologías de actuación en el aula.
- Formarse como experto en comunicación verbal y gestual, para controlar la interacción comunicativa en el aula.
- Saber aprovechar didácticamente los recursos del medio para aplicarlos a la construcción de conocimiento de la propia área. El conocimiento del entorno favorece a la construcción de la propia identidad social y estimula, con las transferencias y generalizaciones convenientes, el equilibrio entre la propia identidad y la pertenencia a un mundo globalizado sin fronteras.
- Adquirir habilidades sociales e intelectuales de adaptación a situaciones humanas y científicas cambiantes y diversas.
- Formarse para entender la profesión docente como una responsabilidad colegiada, aceptando positivamente la colaboración en equipos docentes sin rehuir a las responsabilidades personales.
- Recibir una formación ética de forma que la responsabilidad hacia los alumnos no se limite a los contenidos de la propia área curricular y el profesor haga un acompañamiento exigente y responsable para crear las condiciones de aprendizaje adecuadas.

- Entender y aceptar que todo buen profesor de secundaria es al mismo tiempo educador y un tutor de sus alumnos.

De tal modo, lo que se está propiciando entonces es una transición en la que se rediseñe la figura del clásico docente y tutor, colocándolo como un eje activo central de acompañamiento que coadyuve a la integración social, el desarrollo integral, y la autonomía de los estudiantes, por medio de una personalidad, vocación y compromiso inherentes a sus funciones, propósitos y alcances profesionales, lo cual llevará a colocar al tutor también como un facilitador en el proceso de construcción de lo cognitivo, familiar, educativo, social, y afectivo-emocional de cada uno de los estudiantes.

En ese caso, el tutor psicopedagógico asume el papel y el compromiso de un consejero que, bajo las condiciones de un espacio físico acogedor, y sus alcances académicos puede ofrecer al estudiante el apoyo que permitirá que éste último maximice sus capacidades, habilidades y destrezas: y guíe su proceso educativo favoreciendo la conclusión de la etapa secundaria y de ser posible un mayor credencialismo.

Por lo tanto, “el tutor es un interlocutor que provee nuevas estrategias para la articulación del conocimiento; ayuda a que el estudiante expanda su repertorio de formas de aprendizaje; observe su propio pensamiento y logre un nivel de autoconsciencia”. (Alcántara y Ramírez, 2014, p. 18)

Así pues, el tutor psicopedagógico resulta primordial en este nuevo rumbo emocional que se busca y que se ha establecido en aras del equilibrio y formación de los estudiantes dada la importancia y las características que se presentan en estudiantes adolescentes.

Dicho lo anterior, resulta fundamental establecer la ruta que ha seguido el psicopedagogo y de donde parte su importancia, ya que para entender mejor la

labor de este profesional habrá que mencionar que su labor se basa en las cuestiones educativas y psicológicas teniendo con ello un acercamiento objetivo y adecuado con respecto a las diversas situaciones que pueden derivarse en una institución educativa y por obviedad requieren de atención oportuna.

Con esto lo que se busca que, dadas las actividades del asesor y tutor, las actividades del psicopedagogo favorezcan a los estudiantes, docentes, directivos, padres de familia e incluso administrativos de ser necesario, pues se debe recordar que lo que se pretende es beneficiar a la institución de manera integral. Es por ello, que se espera que el apoyo brindado se haga a través de un proceso gradual y ofrezca las herramientas adecuadas que requieran tanto estudiantes, como docentes y padres para alcanzar el objetivo principal que es favorecer el rendimiento educativo de los estudiantes y mantenerlo no sólo del sistema educativo e impulsarlo a concluir, sino que también encuentre su equilibrio emocional.

### **3.4 Tutor educativo vs asesor educativo.**

Durante mucho tiempo el rol y las tareas del asesor y tutor educativo han sido homogeneizadas de tal manera que podría ser muy fácil confundirlas, es por ello que resultar importante enmarcar las diferencias (Tabla 1) entre ellos, aun cuando mantengan una relación totalmente estrecha.

Al hablar de asesoría, considerando a Ayala (2003, p.48) se considera que ésta “puede tomar diferentes niveles, desde la asesoría a un alumno que tiene dificultades para la comprensión de un tema de matemáticas, hasta la asesoría a un alumno que sufre la disyuntiva de la elección vocacional [...]; es decir, el asesor es [...] todo aquel maestro que se mantiene sensible a las necesidades de sus alumnos para lograr su desarrollo, que interviene asesorando en la medida de sus posibilidades y que orienta y facilita a sus alumnos la obtención de la ayuda requerida”.

Lo anterior coloca entonces a la tutoría como un recurso de apoyo que por medio de intervenciones pedagógicas recaba información que es evaluada para posteriormente establecer las estrategias adecuadas para dar atención oportuna y bien dirigida para favorecer al estudiante a lo largo de su trayectoria escolar.

Antes de poder realizar una verdadera comparación entre estas dos figuras habría que establecer el perfil y las funciones de cada uno, con el fin de evitar confundir sus roles y por ende sus alcances.

Siendo así, al hablar de *tutor educativo* lo que se tiene es una figura que representa cambios trascendentales y fundamentales en la formación educativa de la población estudiantil que además, brinda acompañamiento gradual y progresivo (tanto educativo como emocional) al estudiante a lo largo de su trascendencia escolar y educativa.

Por lo tanto, su labor resulta ser algo imprescindible, pues no sólo busca dar acompañamiento, sino que busca establecerse como una medida preventiva que favorece el desarrollo de las habilidades y destrezas de los estudiantes y la relación entre estudiante-profesor, y en caso de ser necesario estudiante-docente-padre de familia, propiciando una formación integral, académica y emocional de los estudiantes por medio de la cercanía individual y personalizada que permite que el estudiante, con base en una relación de confianza y comodidad pueda alcanzar sus metas personales, académicas, sociales e incluso familiares.

Por otro lado, se tiene al *asesor educativo*, y aunque suelen confundirse y compararse sus actividades, los roles que éste desempeña están más enfocados en un aspecto administrativo que direcciona las actividades académicas y formativas del estudiante dentro del espacio educativo, pero que no se detiene en las cuestiones emocionales. Es decir, es posible que un asesor educativo se dirija más a la aclaración de dudas a través del reforzamiento de un tema en específico aplicando ya sea diversos conocimientos o técnicas metodológicas que faciliten al

estudiante la comprensión; incluso es posible que tal acción sea implementada de manera grupal o individual. Cabe mencionar que, aunque sus actividades están más dirigidas al contexto técnico y metodológico su objetivo principal es el de apoyar al estudiante con la misma finalidad que un orientador: mantener al estudiante dentro del sistema educativo lo más posible con el firme propósito de que éste logre culminar su nivel educativo.

Lo que se desea, entonces, es que el docente deje de ser sólo un profesional experto en su área, pues se requiere que sea definido como una figura educativa integral y con habilidades pedagógicas que le permitan convertirse en un agente eficaz, eficiente y efectivo en el manejo del proceso de enseñanza-aprendizaje y por supuesto de las emociones, sabiendo que con ello se podrá tener un acercamiento favorecedor con los estudiantes.

**Tabla. 1**

<b>Figura Académica</b>	<b>Funciones</b>
<b>Tutor Educativo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Brinda acompañamiento emocional y educativo personalizado.</li> <li>-Establece medidas preventivas.</li> <li>-Favorece las relaciones (profesor-alumno o padres-estudiante)</li> <li>-Propicia una formación integral.</li> <li>-Motiva, orienta y refuerza el proceso de aprendizaje y de autoconocimiento.</li> </ul>
<b>Asesor Educativo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Realiza funciones administrativas en general.</li> <li>-Atiende cuestiones académicas, pero no emocionales.</li> <li>-Se enfoca en el reforzamiento de temas específicos a través de la aplicación de una metodología estructurada.</li> </ul>

### **3.5 La tutoría como apoyo a las emociones y al desempeño académico**

A lo largo de la historia, el fracaso escolar ha sido un indicador con un alto índice de propagación que ha sido asociado principalmente al núcleo familiar, pero también al nivel económico, al entorno social, cultura e incluso político, olvidando tal vez un poco el entorno educativo, aun cuando éste interviene de manera directa; es por ello que se ha buscado que el sistema educativo gane un mayor protagonismo que lo coloque en la necesidad de establecer medidas que se centren en abatir el fracaso y rezago educativo y en el incremento y la mejora de la calidad educativa, escolar y emocional por medio de una intervención especializada, equitativa e integral que se ofrezca de manera conjunta y coordinada a través de los diversos actores con función educativa, y el establecimiento de planes y programas dirigidos a la formación de estudiantes con competencia cognitivas, habilidades y destrezas que le permitan un correcto desenvolvimiento social, pero sobre todo profesional; esto quiere decir que se han considerado desde docentes, directivos, administrativos y padres de familia, hasta personal con un perfil más especializado como los mediadores, orientadores y tutores educativos, mismos que se desempeñan con el propósito de alcanzar la mejoría propuesta y apoyar no sólo al estudiante, sino también a la tarea diaria que realizan los docentes y que resultan crucial en la generación del interés de los estudiantes en los diversos procesos de enseñanza y aprendizaje que benefician a la tarea que cada vez se hace más compleja, y multidisciplinaria, con base en el estudio de temas considerados como causas frecuentes de la deserción y el rezago escolar.

Es por ello por lo que la tutoría se ha colocado entonces como el eje central de la base educativa, pues lo que se requiere es formar estudiantes no sólo con bases intelectuales sólidas, sino lograr que cada uno alcance un equilibrio mental y emocional que le permita desempeñarse como un ser autocrítico, independiente, autónomo, pero sobre todo integral y seguro de sí mismo con el fin de asegurar su futuro educativo y profesional.

Sin embargo, ha quedado claro que todo lo anterior ha sido una meta establecida desde hace tiempo; sin embargo, es ahora cuando se refuerza tal ideal, pero no solo eso, sino que se han establecido algunos lineamientos para su implementación, como el hacer cargo a un docente de tareas tutoriales, que en muchos de los casos requiere de una preparación, herramientas, habilidades y destrezas que permitan desarrollar tal rol adecuadamente, y con las que por supuesto no todos cuentan con ellas.

Así pues, justo por lo anterior resulta fundamental contar con personal que no sólo sea capaz de transmitir y generar aprendizajes y conocimientos, sino que cuente con una formación académica y tutorial que permita la pronta identificación de casos o situaciones que requieran de una inmediata, acertada y favorecedora intervención.

De tal modo, si se observa de manera detenida es posible detectar que muchos de los docentes de secundaria o incluso los mismo tutores carecen de una formación inicial pedagógica adecuada que debería ser parte integral de su proceso de construcción e identidad profesional; sin embargo, es debido a ello que se busca constituir y posibilitar a los docentes una nueva identidad complementaria que favorezca a la realización de sus actividades y funciones extras de manera eficaz y eficiente, siempre en pro del beneficio de sus estudiantes; es decir que se han ido generando expectativas mayores con respecto a la educación, lo que ha dado como resultado que a lo largo de los últimos años el sistema educativo busque dar respuesta a las exigencias y requerimientos sociales teniendo que ampliar, mejorar y constituir una mejor preparación docente en el que no sólo domine contenidos académicos y pedagógicos, sino que genere la capacidad de observar, visualizar, e interpretar situaciones, establezca alternativas de solución y acción y toma decisiones que favorezcan una identidad profesional comprometida, integral, e innovadora propia y de sus estudiantes.

A pesar de lo ya mencionado, es importante señalar que también se ha creado resistencia por parte de los docentes ante tales cambios y exigencias, propiciando que el cambio sea desacelerado y se fracture desde sus cimientos, pues el

establecer una nueva reforma curricular alude a una desestructuración en el que la seguridad de la práctica cotidiana y habitual, y la identificación de los elementos que dan referencia al proceso, colocan a la praxis en un desequilibrio perturbador que implica el conocimiento y reconocimiento de los nuevos elementos que formarán parte del desarrollo que la sociedad reclama.

### **3.6 Desarrollo académico de los adolescentes**

Las escuelas secundarias han sido consideradas como los espacios a los que los adolescentes asisten con el fin de adquirir, desarrollar y consolidar nuevos conocimientos y habilidades que le permitan continuar con su aprendizaje y a su vez integrarse a la sociedad con bases éticas, morales y de comunicación. Además, son justo en estos espacios donde el o la adolescente deberá contar con la información y la orientación adecuada con el fin de que alcance la maduración personal y un desenvolvimiento social con el cual pueda integrarse favorablemente a cualquier ámbito que se le presente. Es decir, las escuelas secundarias son el espacio dedicado a la distribución del conocimientos a jóvenes de entre once y dieciséis años, lo que significa que son jóvenes que, teóricamente, se encuentran en la primera fase de un proceso, que ha sido repetidamente abordado, denominado y explicado: la adolescencia; la cual determina una confrontación propia entre lo que se quiere ser, quien se es, lo que se debe hacer y lo que se quiere hacer; así pues, es debido a ello que estas instituciones de educación media básica, también son consideradas como un espacio donde dichos adolescentes pueden desarrollarse emocional, física, mental y socialmente, y convivir con sus pares, chicos que suelen encontrarse en mismas condiciones emocionales y en mismo nivel evolutivo, logrando así que, como en la mayoría de los casos, surjan, en esta etapa, amistades permanentes, aquellas que se forjan bajo lazos de empatía, confianza, y hermandad, haciendo que perduren y se fortalezcan, con el paso del tiempo. Visto así, entonces, es posible señalar que la escuela no sólo refiere a un espacio público destinado a la adquisición e impartición de conocimientos necesarios y suficientes para desempeñarse, posteriormente, laboralmente, sino que permiten, a quienes asisten, aprender a convivir, a adaptarse a la diversidad de culturas, creencias y costumbres entre otras; a ajustarse a las reglas y normas de convivencia y comportamiento, y a buscar el beneficio propio y sin afectar a terceros, que les permitirán integrarse exitosamente a una sociedad exigente y demandante. Cabe mencionar que para que ello sea posible se requiere de la presencia y del acompañamiento no sólo de los profesores, sino también de especialistas que

puedan y sepan brindar la orientación, el apoyo y la guía adecuada para un correcto y óptimo desempeño académico, individual, mental, social e intelectual; y de los padres de familia, quienes conforman el núcleo principal en el que se desarrolla cada uno de los adolescentes. Así pues, la escuela, entonces, puede resultar ser un estímulo que favorezca la interacción del adolescente con sus pares, el conocimiento de sí mismo, y la capacidad de autocrítica, autonomía e independencia.

Dicho en palabras de Manteca (2007):

La escuela secundaria encara, así, una sociedad donde los modelos de vida, empleo, participación, convivencia y desarrollo personal reciben la influencia de un marco de incertidumbre que empaña la claridad que los alumnos tienen sobre el futuro a corto y mediano plazos. El desempleo y la disminución de la movilidad social afectan notoriamente el valor que los jóvenes asignan a la escuela. Por otra parte, la posibilidad de acceso a información por vías alternas a la escuela plantea a los adolescentes un escenario difuso sobre el sentido que tiene para su vida personal asistir a la escuela. (p. 73)

Así pues, siendo conscientes de los diversos y variados cambios que sufre el adolescente, y el espacio que representan la escuela secundaria durante este periodo es que se debe recordar que se recurrirá a la Tutoría y Orientación Educativa como un sistema preventivo y apoyado de la implementación de acciones oportunas se dé seguimiento al desarrollo del estudiante con el fin de potencializar las aspiraciones personales de cada estudiante. Cabe señalar que para que ello sea posible, habrá que contar, y enfocar la labor profesional de los docentes, y administrativos en establecer formas de relación, entre pares, padres de familia y profesores, para favorecer el desempeño diario.

Lo anterior lleva a concebir a las instituciones educativas no sólo como espacios para la adquisición de aprendizajes, sino como el lugar idóneo para integrar lo académico con lo emocional creando con ello, a través de la correcta intervención y aplicación de la tutoría por parte de profesores y padres de familia, estudiantes equilibrados capaces de desarrollarse en lo social, educativo, familiar y personal bajo un correcto esquema de estructuras cognitivas, actitudinales y emocionales

que coadyuven a una adaptabilidad flexible, crítica, participativa e interactiva en cada uno de los escenarios ya antes mencionados.

Dado lo anterior, cabe reflexionar acerca de lo que Elías, Hunter y Kress (2001) establecen como las tres principales y necesarias condiciones para desarrollar el correcto aprendizaje social y emocional dentro de las escuelas:

- a. Las escuelas deben concebirse como comunidades de aprendizaje, donde el aprendizaje emocional esté integrado con el académico. El consenso, la colaboración y la no culpabilización son los principios que guían a estas instituciones. Estos principios nutren un clima escolar positivo que muestra a profesores, padres y estudiantes trabajando juntos para promover el aprendizaje. Estas escuelas se caracterizan, al estar centradas en las relaciones y los procesos sociales, por un aprendizaje significativo para la vida de los niños más que para aprobar exámenes.
- b. La formación de los profesores y administradores para construir aprendizaje social y emocional: Los profesores deben preocuparse no sólo por el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales de sus alumnos sino también por su propio desarrollo emocional y la aplicación de esas habilidades. Administradores también deben preocuparse por la IE de los estudiantes, profesores y, por supuesto, de sí mismos. Los formadores de formadores pueden introducir la importancia de las habilidades de la IE para los profesores y administradores, discutir cómo el equipo de la escuela puede modelar conductas de IE y mostrar cómo esas habilidades pueden desarrollarse directamente a través del currículum enseñado.
- c. Los padres juegan un papel activo: así como los padres juegan un papel importante en el desarrollo académico, también lo juegan en el desarrollo emocional de sus hijos. Por lo tanto, las escuelas a través de las escuelas para padres u otras iniciativas, podrían contribuir a su preparación. En razón

a lo anteriormente señalado, se precisa que en las instituciones educativas se pueden desarrollar iniciativas como la evaluación del potencial emocional de sus miembros (profesores, alumnos, padres, etc.), la identificación de las redes emocionales y del ambiente emocional de la institución, el asesoramiento o apoyo individualizado para profesores, alumnos y padres, promoción de campañas de sensibilización emocional, desarrollo de programas de educación emocional. (p.56)

De este modo queda claro que, entonces, las secundarias no deben sólo atender la correcta aplicación y transmisión de conocimientos por parte de los docentes, o por cubrir planes educativos, sino que debe empezar a ocuparse por la educación emocional de sus estudiantes, pero muy especialmente en que los docentes a cargo de las distintas asignaturas no sólo sean grandes especialistas en la materia, pues es fundamental que también cumplan con un entrenamiento adecuado con respecto a la tutoría, pues como docente se tiene la doble responsabilidad, lo cual conlleva un doble compromiso donde se acepta llevar a cabo funciones como tutor, pero un tutor preparado, ya que infortunadamente se encuentran en desventaja al no contar con la capacitación indicada que les permitirá no sólo transmitir conocimientos, sino aplicar sus funciones con los conocimientos requeridos para formar estudiantes capaces de entender su crecimiento como un desarrollo natural, a identificar, canalizar y expresar sus propios sentimientos, y de los demás en forma auténtica; es decir, estudiantes equilibrados y preparados para resolver conflictos diarios y mantener relaciones emocionalmente positivas.

### **3.7 Desempeño Académico y secundario**

Hablar de desempeño académico requiere de referirse a las habilidades cognitivas, el empeño y el esfuerzo dedicado por cada estudiante; sin embargo, en muchas ocasiones nada de ello es garantía del éxito escolar, pues las implicaciones casuales, los contextos escolares, familiares, sociales, económicos culturales, personales, y las percepciones del profesorado pueden impulsar o perjudicar el desarrollo del estudiante colocándolos en algo que puede denominarse como

“brillantez” o situaciones de riesgo y fracaso que desencadenan en lo que con este proyecto se quiere evitar: el rezago y la deserción escolar.

De tal modo, al ser el éxito escolar un factor de índole particular, y personal es que se requiere que el estudiante entre en un proceso de enseñanza-aprendizaje que le permita reconocer sus emociones, manejarlas y aplicarlas favorablemente. Pues, “la vida emocional funciona como un motor de las conductas que se registran en las instituciones educativas. En la mayoría de los conflictos que se encuentran en la vida cotidiana de los centros y de las aulas, están implicados los factores emocionales y afectivos que se construyen en la interacción entre las personas que hacen vida en ella”. (Vivas, 2003, p. 73).

Por lo anterior, dicho tema ha resultado ser de gran interés no sólo de los docentes, sino de padres de familia e incluso de la sociedad en general, pues es posible que de éste deriven situaciones educativas y sociales que impactan en el credencialismo, deserción y/o rezago educativo, es decir, tal como lo señala Sikorski (1996), el bajo desempeño académico y el fracaso se consideran como elementos en donde se observa una gran pérdida de potencial, por lo que se les supone como un riesgo debido a las consecuencias adversas en el desarrollo de la vida, especialmente en áreas con las cuales se relaciona como es la salud física y mental, desórdenes de conducta, el embarazo adolescente, el consumo de sustancias adictivas, la delincuencia y el desempleo (p.380).

Las dificultades académicas tienen una etiología compleja con múltiples factores que incluyen características estructurales del sistema educativo, la interacción de factores individuales y del desarrollo, factores económicos, socioculturales y familiares, factores externos (presión del grupo de pares) o factores escolares, los cuales contribuyen a que los adolescentes manifiesten problemas escolares (Florenzano 1998; Sikorski, 1996).

Ahora bien, cabe señalar que en muchos casos el rezago o abandono educativo y situaciones problemáticas de adaptación e integración social se ven reflejados en el desempeño académico, mismo que a su vez se ve influido por infinidad de variantes

“las cuales pueden ser agrupadas en cuatro grandes factores. En primer lugar, variables relativas al alumno (temperamento, recursos cognitivos, conocimiento previo, estrategias de aprendizaje); en segundo lugar, variables asociadas al docente (personalidad, estrategias pedagógicas y didácticas utilizadas, etc.); en tercer lugar, variables relativas al entorno familiar en las cuales el adolescente se desarrolla (máximo nivel de instrucción alcanzado por los progenitores, estimulación proporcionada los mismos, etc.); y finalmente, factores referidos a las características del ambiente escolar (infraestructura, recursos materiales, etc.) (Stelzer, 2011 p.149).

De tal modo, aunque el desempeño académico se puede concebir como un sinónimo de aprovechamiento escolar que se ve reflejado en la calificaciones o promedio obtenido por el estudiante, es necesario señalar que lo anterior sólo puede ser el resumen o resultado obtenido de factores que influyen directamente por parte de docentes y padres quienes pueden suponer un riesgo de bajo desempeño y fracaso escolar o un alto potencial que facilita el desarrollo de habilidades que favorezcan el éxito académico, familiar, social y personal.

Sikorski (1996) señala que “el bajo desempeño académico y el fracaso escolar son considerados elementos en donde se observa una gran pérdida de potencial, por lo que se les supone como un riesgo debido a las consecuencias adversas en el desarrollo de la vida, especialmente en áreas con las cuales se relaciona como es la salud física y mental, desórdenes de conducta, el embarazo adolescente, el consumo de sustancias adictivas, la delincuencia y el desempleo”. (p.88)

Mientras que para autores como Frías, López y Díaz (2003) la escuela es el lugar en donde los jóvenes adquieren conocimientos, pero también es el escenario en donde se exponen a variadas normas sociales, reglas y costumbres de su comunidad. Las dificultades académicas tienen una etiología compleja con múltiples factores que incluyen características estructurales del sistema educativo, la interacción de factores individuales y del desarrollo, factores económicos, socioculturales y familiares, factores externos (presión del grupo de pares) o factores escolares, los cuales contribuyen a que los adolescentes manifiesten

problemas escolares (Florenzano 1998; Sikorski, 1996, p.76). Es por ello que se debe olvidar la importancia del “escenario y sus actores”, pues de ellos dependerá el óptimo desarrollo de los estudiantes.

## **Conclusiones.**

A lo largo de la historia, la educación tradicional, ha predominado dentro del sistema educativo, y por ende se ha estado concentrando en dotar de conocimientos intelectuales, habilidades y destrezas físicas a sus estudiantes dejando un poco de lado todo aquello que concierne a un tema que actualmente ocupa un espacio principal, las emociones; sin embargo, debido al “caos” social en el que nos encontramos sumergidos comienzan a ser un tema de mayor interés general que ha ocupado a profesionales para promover el correcto conocimiento, desarrollo y manejo de éstas.

Dado lo anterior, resulta que entonces no es una novedad que durante años la educación ha sido uno de los objetivos primordiales no sólo de la sociedad, sino un factor que se ha pretendido revolucionar; es decir, mejorar y llevar al máximo auge, y como parte de ello se ha puesto especial atención al desarrollo de diferentes técnicas para la aplicación de proyectos que invitan a cada individuo a no sólo conocerse a sí mismo, sino poder dominarse para que su interacción social sea más efectiva, reflexiva, empática y constructiva.

Si bien, los conceptos de inteligencia y educación emocional han sido establecidos hace ya unas décadas, lo cierto es que hoy en día resultan ser un factor de gran preocupación y ocupación por parte de las instituciones educativas, aplicándolos como una medida preventiva, e incluso correctiva, teniendo en cuenta, que las mayores zonas de riesgo que derivan en un bajo desempeño académico y deserción escolar por parte de los jóvenes estudiantes de secundaria tienen como principal fundamento el mal manejo de las emociones, es por ello, que lo que se plantea en este escrito está totalmente dirigido a no sólo brindar las herramientas necesarias a los estudiantes sino también a los docentes y padres de familia que forman parte de su entorno, generando esa relación triangulada que es justo sobre la cual la educación se sostiene (relación docente-estudiante-padre de familia).

En conclusión, partiendo de la búsqueda del correcto desarrollo de los estudiantes adolescentes, un contexto socioeconómico medio y preocupante en el que el rezago

y la deserción escolar suelen predominar, los problemas familiares, la influencia de narcóticos y la propagación de información distorsionada en que se desenvuelven los adolescentes y por ende generan conductas de riesgo, se decide dirigir este escrito a profesionales y especialistas en las distintas áreas que favorecen al conocimiento de sí mismo con el fin de crear en los adolescentes la conciencia de reconocerse a sí mismos, dar continuidad a sus estudios obligatorios, mantenerse alejados de situaciones de riesgo y aprender a establecer relaciones socio-afectivas con empatía y equilibrio a través de una correcta autorregulación.

Así pues, el punto central de este proyecto es identificar a los jóvenes con mayor susceptibilidad, para acercarlos a los espacios que ofrece estabilidad, seguridad y confianza, y que con ayuda de los profesionales puedan ser canalizados oportuna y adecuadamente además de brindarles el apoyo necesario, opciones de desarrollo y acompañamiento a lo largo de su trayectoria con el fin de que concluyan con eficiencia y eficacia sus estudios.

En este sentido se logra visualizar a la tutoría como una actividad que ha adquirido el compromiso de guiar, ayudar, apoyar y asesorar, de manera certera y competitiva al estudiante con el fin de que éste asuma su rol como un ser activo y capaz de tomar decisiones que le encaminen a la superación y mejoramiento de su entorno educativo social, y en un futuro profesional y laboral. Cabe señalar que esta actividad debe ser puesta en práctica por un individuo capacitado, y con habilidades; objetivas, críticas y analíticas, para ofrecer al estudiante un panorama de condiciones favorables y encuentre por sí solo, las respuestas a sus problemas.

De igual forma, el propósito de esta figura educativa no sólo se limitará a impulsar el desarrollo educativo y profesional de los estudiantes, sino también a que el alumno obtenga una formación adecuada, que alcance un aprovechamiento destacado, evitar la deserción y el rezago educativo, situaciones que socialmente podrían afectar su movilidad y desempeño.

Es conveniente mencionar entonces que de manera general, e infortunadamente la tutoría ha quedado un tanto relegada y que por tanto requiere de ser retomada e

impulsada como una tarea y una herramienta estratégica si lo que se desea es no sólo contar con buenos estudiantes, sino también con buenos ciudadanos.

En resumen, la tutoría adquiere el compromiso de guiar al estudiante, creando en éste una gran influencia. También es una actividad que debe ser realizada por un profesional con preparación dirigida a los aspectos psicológicos, pedagógicos y emocionales; y con experiencia, ya que el estudiante depende de ello para lograr la correcta orientación, guía y conciencia en la toma de decisiones.

Lo pretendido con este escrito es que se logre conciencia de la relevancia de la continua observación por parte del departamento de tutoría para identificar los posibles cambios académicos y conductuales que pudieran verse reflejados en una mayor participación de la comunidad estudiantil, la cual incluye a directivos, administrativos, docentes, estudiantes y padres de familia. Así como sumar a los docentes para informar aquellas transformaciones que resulten notables por parte de los estudiantes.

Finalmente, lo que se desea es que además de formar jóvenes conscientes, reflexivos, autónomos y analíticos también se formen estudiantes con capacidad colaborativa, con gran participación social, pero sobre todo tengan ánimo de aprender y muestren agrado hacia lo que conforma su entorno.

Resulta importante mencionar que con lo que se plantea a lo largo de este escrito se logra entender que al favorecer cambios importantes en los estudiantes, cambios que se vean reflejados en su desempeño académico y en su actividad personal, familiar y social, también se establece un parámetro para implementar nuevas técnicas o ideas de impacto con el fin de generar una nueva perspectiva de cómo aplicar una medida preventiva.

De este modo, queda claro que la educación emocional parte de un concepto para convertirse en una necesidad que requiere ser atendida en pro de favorecer el desarrollo de los estudiantes con herramientas que les permitan tener un mayor y

mejor conocimiento y autocontrol de sus emociones y que al mismo tiempo se desempeñe como un ser empático, reflexivo, empático y responsable.

## Fuentes consultadas.

### Referencias bibliográficas.

- Alcántara Ll., Ramírez R. *La formación del tutor en la facultad de medicina de la Universidad Autónoma de México (UNAM), como una necesidad* (Tesis) p. 18
- Benavent Oltra. La figura del tutor. en EGB. (Madrid, 1977). Revista de Educación. No. 92. Pág. 6
- Bisquerra Rafael. Educación emocional. Propuesta para educadores y familias. (España, 2011). Editorial Descleé De Brouwer, S.A.
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Gordon Thomas. M.E.T. Maestros eficaz y técnicamente preparados. (México, 2008) Editorial Diana.
- Hernández, Sampieri, Roberto, et. al. *Elaboración del marco teórico: revisión de la literatura y construcción de una perspectiva teórica*. En: Metodología de la Investigación. 4ª ed. MacGraw Hill Interamericana. México, 2008.
- López, Amescua, Luz Paola y Roberto Hernández Sampieri. *Voces desde el pasado: La Guerra Cristera en el Estado de Guanajuato 1926-1929. El Caso del Municipio de Salvatierra* en: Hernández Sampieri, Roberto, et. Al. Metodología de la Investigación. 4ª ed. McGraw-Hill Interamericana. México, 2008.
- Luhmann, Niklas y Karl Schorr (1993), *El sistema educativo. Problemas de reflexión*, México, Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana.
- Mayer, J. D., Caruso, D. & Salovey, P (1997). "What is emotional intelligence?" En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J. D., Caruso, D., Salovey, P (2000). "Models of emotional intelligence". En R. J. Sternberg (Ed.), Handbook of Intelligence (2nd ed) (pp. 396-420). New York: Cambridge.
- Munguía, Zatarain, Irma y José Manuel Salcedo Aquino. "**Recopilación de material**". En: *Redacción e Investigación Documental II. Técnicas de Investigación Documental. Manual de Consulta*. Universidad Pedagógica Nacional y Secretaría de Educación Pública. México, 1980. (Manual, vol. 4 de la serie).
- Núñez, Colunga María del Carmen. *Exploración del sentido de vida a través del diseño de un instrumento cuantitativo* en: Hernández Sampieri, Roberto, et. Al. Metodología de la Investigación. 4ª ed. McGraw-Hill Interamericana. México, 2008.

- Romo López, Alejandra. La tutoría, una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a los estudiantes. (México, 2011). ANUIES.
- Salvador, Ferrer Carmen María. Análisis transcultural de la inteligencia emocional. (Almería, 2010). Editorial Universidad de Almería.
- Sirkoski, J. B. Academic underachievement and school refusal. En: DiClemente, R. J., Hansen, W. B. & Ponton, L. E. (Eds.). Handbook of adolescent health risk behavior. (1996: New York) (pp. 393-411) New York and London: Plenum Press.

## Referencias Electrónicas

- Basto Fernando. Deserción Escolar y Conductas de Riesgo en Adolescentes. (México, 2011). Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. Recuperado de [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/31851233/Desercion\\_escolar\\_y\\_conductas\\_de\\_riego-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1625773441&Signature=g~ZIRPYcj3lWEA4TKA4hLtxaL7VlImqo6yBv5fik6ABvK6qxL5jJOz12k71sQRBJWCa65AzTW0MEvGQvIhl190DVK7otjwTtW0aC3zoComlj1cTjn9LyuJSEBYzi0hkvmuXJLmMhpNajr6Vhk-b97~b04AD7Yeb6833zQLHj00pf2QkbjFG014a5qfFq1wlw0ONi-f5BsyvhsXzS331mb1y0Ev0-FShTINuuqsECUcfiO5RiLpcZLJeNJ~DEadzJBdcOJFpKZ24evQgJ~0QHnTY7kloy~20~V-qtM~SI1tjLEb-2ATWWQlvpYud-r~pPKMZC17KYA61ebInw1OisA\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/31851233/Desercion_escolar_y_conductas_de_riego-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1625773441&Signature=g~ZIRPYcj3lWEA4TKA4hLtxaL7VlImqo6yBv5fik6ABvK6qxL5jJOz12k71sQRBJWCa65AzTW0MEvGQvIhl190DVK7otjwTtW0aC3zoComlj1cTjn9LyuJSEBYzi0hkvmuXJLmMhpNajr6Vhk-b97~b04AD7Yeb6833zQLHj00pf2QkbjFG014a5qfFq1wlw0ONi-f5BsyvhsXzS331mb1y0Ev0-FShTINuuqsECUcfiO5RiLpcZLJeNJ~DEadzJBdcOJFpKZ24evQgJ~0QHnTY7kloy~20~V-qtM~SI1tjLEb-2ATWWQlvpYud-r~pPKMZC17KYA61ebInw1OisA_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)
- Bisquerra. R. (2003). Educación Especial y competencias básicas para la vida. Revista de Educación Educativa. Vol 21. Núm 1. Recuperado de: <http://revistas.um.es/rie/article/view/99071> (Diciembre 2017)
- Delval, Juan (2008: España) [en línea]: El desarrollo humano. 2008. España. Siglo XXI de España Editores. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=WCr6oxkZP-EC&pg=PA531&dq=cambios+fisicos+durante+la+adolescencia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiRjPypz97mAhVKewKHZWMCiMQ6AEIWDAG#v=onepage&q=cambios%20fisicos%20durante%20la%20adolescencia&f=false>
- Diccionario de las Ciencias de la Educación. En: [http://www.suafyl.filos.unam.mx/lic\\_pedagogia/moodle/file.php/30/ori\\_edu\\_2/materiales/u3/diccionario\\_u3a1.pdf](http://www.suafyl.filos.unam.mx/lic_pedagogia/moodle/file.php/30/ori_edu_2/materiales/u3/diccionario_u3a1.pdf)
- Domínguez Escamilla, María de la Luz (2011: México) Conde Álvarez María de la Concepción, [en línea]: *La tutoría a nivel secundaria como factor influyente en el aprendizaje escolar*: 2011, México. UNAM, TESIUNAM 211. <<http://132.248.9.195/ppt2002/0720757/Index.html> [Consultado el 26-Mayo-2017]

- Enfoques en terapia familiar sistemática. En: [http://www.suafyl.filos.unam.mx/lic\\_pedagogia/moodle/file.php/30/ori\\_edu\\_2/materiales/u3/terapiafamilia\\_u3a1.pdf](http://www.suafyl.filos.unam.mx/lic_pedagogia/moodle/file.php/30/ori_edu_2/materiales/u3/terapiafamilia_u3a1.pdf)
- Gallegos Codes, Julio (2006: España), [en línea]: *Educación en la adolescencia: 2006*. España. Thomson ediciones Paraninfo, S. A. 2006. [https://books.google.com.mx/books?id=kL1qIECKvjYC&printsec=frontcover&dq=la+adolescencia&hl=es-419&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=la%20adolescencia&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=kL1qIECKvjYC&printsec=frontcover&dq=la+adolescencia&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=la%20adolescencia&f=false) [Consultado el 15-Julio-2017]
- Goleman, Daniel (2010: España) [en línea]: *La práctica de la inteligencia emocional*. 2010. España. Editorial. Kairós. Recuperado de: [https://books.google.com.mx/books?id=z1vrV\\_OL06kC&printsec=frontcover&dq=models+of+emotional+intelligence&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiRxvmSsIXgAhVJG6wKHQWgB1UQ6AEIbzAJ#v=onepage&q=models%20of%20emotional%20intelligence&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=z1vrV_OL06kC&printsec=frontcover&dq=models+of+emotional+intelligence&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiRxvmSsIXgAhVJG6wKHQWgB1UQ6AEIbzAJ#v=onepage&q=models%20of%20emotional%20intelligence&f=false)
- L.S Eddy Ives ADOLESCERE. Revista de Formación continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia. Columen II. Mayo 2014. No. 2. Mesa Redonda de Salud Mental. Recuperado de: <https://www.adolescenciasema.org/usuario/documentos/Adolescere%20Volumen%20II-2%20v5.pdf#page=14> [Consultado el 27-Julio-2021]
- La familia. En: [http://www.suafyl.filos.unam.mx/lic\\_pedagogia/moodle/file.php/30/ori\\_edu\\_2/materiales/u3/tiposdefamilia\\_u3a1.pdf](http://www.suafyl.filos.unam.mx/lic_pedagogia/moodle/file.php/30/ori_edu_2/materiales/u3/tiposdefamilia_u3a1.pdf)
- López Reyes, Juan Carlos (2010: México). Zalapa Ríos, Héctor Raúl, [en línea]: *La importancia de la orientación educativa en la formación de los adolescentes en el nivel secundaria: 2010*. México. UNAM, TESIUNAM 2010. < <http://132.248.9.195/ptb2010/mayo/0657787/Index.html> [Consultado el 24-Mayo-2017]
- Manteca Aguirre. Esteban (2007: México) [en línea]: *La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación y la atención a los adolescentes: 2007*. México. SEP [http://www.forosecundariasep.com.mx/plan\\_d\\_estudios/14.pdf](http://www.forosecundariasep.com.mx/plan_d_estudios/14.pdf) [Consultado el 30- Octubre-2017]
- Moreno, Amparo (2015: Barcelona) [en línea]: *La adolescencia: 2015*, Barcelona. Editorial UOC. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=qH3LDAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=adolescencia&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjwnPGX7-XmAhuEebq0KHRiwBZEQ6AEIKTAA#v=onepage&q=adolescencia&f=false>
- Palacios, J., Andrade, P. Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. (México, 2007) Revista de Educación y Desarrollo. Recuperado de:

[http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/7/007\\_Palacios.pdf](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/7/007_Palacios.pdf)

[Consultado: 06 junio 2020]

- Páramo, M. (2011). Factores de riesgo y factores de protección en la adolescencia: análisis de contenido a través de grupos de grupos de discusión. *Terapia psicológica*; vol. 29; núm. . Recuperado el 30 de agosto de 2019, de <https://bidi.unam.mx/index.php/mas/como-hacer-citas-y-referencias-en-formato-apa>
- Pastor, E. Román, J.M., Colilles, J. La tutoría en secundaria. (España, 1994) Grupo Editorial Ceac S.A. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=d1TOMRvjUx4C&pg=PA11&dq=qu%C3%A9+es+la+tutor%C3%ADa&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj92cqI2Y3aAhWj7oMKHViaACAQ6AEIRzAG#v=onepage&q=qu%C3%A9%20es%20la%20tutor%C3%ADa&f=false>
- Pérez Zuviri Mario. La tutoría y la asesoría en la educación a distancia. (México, 2005). Ponencia. VI encuentro Internacional sobre Educación, Capacitación Profesional, Tecnologías de la Información e Innovación Educativa. Recuperado de: <http://www.virtualeduca2005.unam.mx/memorias/ve/extensos/carteles/mesa2/2005-03-29253latutoriaylaasesoria.pdf>
- Stelzer Florencia, Cervigni Mauricio. Desempeño académico y funciones ejecutivas en infancia y adolescencia. Una revisión de la literatura. (2011) *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. Vol. 1. Núm. 9 Recuperado de: <http://reined.webs4.uvigo.es/index.php/reined/article/view/107/97> [Consultado: 25-Marzo-2020]
- Tapia, María de Lourdes. (2003: México) [en línea]: Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en humanidades*. Universidad Nacional de San Luis. Año IV – No. I/II (7/8) 2003 (pp. 163-172) Recuperado de : <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400809.pdf>
- Tribó Trbaería, Gemma (2008:Barcelona), [en línea]: El nuevo perfil profesional de los profesores de secundaria: 2008. Barcelona. Facultad de Educación. UNED. *Educación XXI*. 11, 2008, pp.183-209. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/314/270> [Consultado 29-Marzo-2019]
- Vivas García Mireya. La educación emocional: conceptos fundamentales. (Venezuela, 2003) *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. Vol. 4. Núm. 2 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf> [Consultado: 25-Marzo-2018]